

HISTORIA Y SOCIEDAD EN LA OBRA DE ALBERTO BLEST GANA

Guillermo Araya

Alberto Blest Gana aparece estudiado en la mayoría de los manuales de historia de la literatura hispanoamericana como el novelista más importante del realismo de esa región del mundo en el transcurso del siglo XIX¹. De una de sus obras, *Durante la Reconquista*, se ha afirmado que “Es una de las mejores novelas históricas de Hispanoamericana”² y que es “una de las más excelsas novelas de América”³. Las historias de la literatura chilena acuerdan también un extenso espacio a este escritor. No parece haber ninguna discrepancia en la crítica chilena en el sentido de afirmar que A. Blest Gana es el más grande novelista que ha producido este país. Una de sus novelas, *Martín Rivas*, la han leído prácticamente todos los chilenos que han cursado los primeros años de la enseñanza media. Desde la publicación de su primera novela importante, *La aritmética en el amor*, hasta hoy, los investigadores chilenos se han preocupado de analizar e interpretar sus obras. Más tarde se ha ocupado también de él la crítica extranjera⁴.

-
1. El más grande novelista hispanoamericano del siglo pasado fue indiscutiblemente Alberto Blest Gana, cuya ambición era llegar a ser el “Balzac de Chile”. Arturo Torres Ríosco: *La gran literatura iberoamericana*. Bs. Aires, Emecé Editores, 2a. edición, 1951, p. 207.
 2. Enrique Anderson Imbert: *Historia de la literatura hispanoamericana*. México, FCE, 4a. edición, 1962, T.I. p. 263.
 3. Mariano Latorre: *La literatura de Chile*. Buenos Aires, 1941, p. 68.
 4. Hay cuatro libros de estudiosos chilenos dedicados a este autor: Hernán Díaz Arrieta (*Alone*): *Don Alberto Blest Gana*. Santiago, Edit. Nascimento, 1940, 338 p.; Hernán Poblete Varas: *Genio y figura de Alberto Blest Gana*. Buenos Aires, Edit. Universitaria, 1968, 255 pp.; Raúl Silva Castro: *Alberto Blest Gana (1830-1920) (Estudio Biográfico y Crítico)*. Santiago, Imprenta Universitaria, 1941, 652 pp.; Id. *Alberto Blest Gana*. Santiago, Editorial Zig-Zag, 1955, 352 pp. (Es una refundición de la obra anterior). El primero y tercero de estos libros compartieron el premio otorgado

VIDA Y OBRA.

Alberto Blest Gana nació en Santiago, en 1830. Era hijo de un médico irlandés, William Cunningham Blest y de Luz Gana López, dama de la aristocracia nacional. Su padre hizo una brillante carrera funcionaria y universitaria, siendo uno de los fundadores de la escuela de medicina de Santiago. A. Blest Gana ingresó pronto a la escuela militar, dirigida por uno de sus tíos, y en 1847 viajó a Francia donde obtuvo el título de ingeniero militar. Regresó a Chile en 1851. Presenció la revolución de 1848 en Francia y leyó entonces —y meditó— a Balzac y Stendhal. En el hogar paterno, desde niño, había escuchado primero y leído después, las obras de W. Scott y de Dickens. En 1853-54 abandona la carrera militar e ingresa a la administración pública, contrae matrimonio con Carmen Bascuñán Valledor y publica su primera novela. En 1864 es nombrado intendente de la provincia de Colchagua. En 1866 es designado encargado de negocios en los EE. UU. y un año más tarde embajador en Londres y en París. En 1887 jubila como diplomático y permanece por el resto de su vida en Francia. Después de su salida del país en 1866 hasta su muerte en 1920 nunca más regresó a Chile. Su familia y él están enterrados en el cementerio Pere Lachaise de París. Durante su larga vida de diplomático prestó valiosos servicios al país, especialmente durante la guerra que Chile sostuvo contra Perú y Bolivia a partir de 1879 (hasta 1883), la llamada Guerra del Pacífico. En 1870 observó los acontecimientos de La Comuna y vivió a partir de 1914 las dificultades de la primera guerra mundial. Uno de sus nietos luchó por el ejército francés. De sus once hermanos, conviene retener el nombre de Guillermo, su mayor inmediato, que fue el mejor poeta lírico del siglo XIX chileno y de Joaquín, su menor inmediato, que se dio a conocer desde muy joven como crítico literario y que después se dedicó a la política.

La obra de A. Blest Gana es extensa. Como diplomático y funcionario ha dejado una enorme cantidad de archivadores repletos con sus informes enviados al gobierno. Alguna poesía de su adolescencia se ha conservado en las páginas de una de las revistas de la época. Escribió numerosos artículos de costumbres a partir de 1853 que se caracterizan por la liviandad, las seguras dotes de observación que revelan y por ciertos toques graciosos. Aunque el modelo general en Hispanoamérica en la época fue sin duda Larra, sus artículos están más

por la Universidad de Chile con motivo de un concurso al que convocó en 1937 sobre la vida y la obra de Blest Gana; todos estos libros tienen abundante bibliografía sobre la producción propia del autor y de los estudios realizados en torno a ella; el libro de Poblete y el primero citado de Silva tienen abundante material iconográfico. También Ricardo Latcham dedicó un estudio de conjunto a A. Blest Gana: *Blest Gana, y la novela realista*. Santiago, Anales de la Universidad de Chile, año CXXVI, n° 112, 4º trimestre de 1958, pp. 30-46. (Reproducido en Ricardo A. Latcham: *Antología (Crónica de varia lección)*. Santiago, Edit. Zig-Zag, 1965 (Selección y Prólogo de Alfonso Calderón y Pedro Lastra), pp. 286-310. Ya en 1922 se escribió la primera tesis sobre A. Blest Gana en EE. UU.: Ethel Gertrude Dunn: *An analysis of the works of A. Blest Gana, with an appendix showing the influence of Balzac*, 161 pp. Actualmente, J.A. Epple: Harvard University, prepara una bibliografía completa y al día sobre Blest Gana.

próximos del estilo y temple de los de Mesonero Romanos. Algo parecido puede decirse del mayor costumbrista de la época Joaquín Vallejo, *Jotabeche* (1809-1858). Recuérdese que el *Panorama matritense* de don Ramón se enmarca entre 1832-1835 y sus *Escenas matritenses* entre 1836-1842. De su corta estancia en EE.UU. quedó su relato de viaje *De Nueva York al Niágara*, Santiago, 1867⁵. Estas páginas conservan toda la frescura de un observador atento que sabe aplicar toques de humorismo con oportunidad. Al viajero le sorprendieron la pujanza vital, económica y técnica de los EE.UU. y la gran independencia que ya entonces disfrutaban las mujeres norteamericanas.

En cuanto a doctrina literaria, dejó sólo dos escritos: *De los trabajos literarios en Chile*, Rev. La Semana, Santiago, Mayo de 1859, n° 4, 11 de junio de 1859, pp. 51-2; *Literatura chilena (Algunas consideraciones sobre ella)*. Revista del Pacífico, Valparaíso, T. IV, p. 418, 1861⁶. Sobre todo este último es de gran importancia para comprender su obra de novelista. Volveremos a él más adelante.

En *El Correo literario*, Santiago, 1858, apareció la única obra teatral suya que se conoce. Como en todos los casos en que los novelistas ensayan el drama, esta obra tiene las mismas características que su producción narrativa. Está bien estructurada y tiene bastante gracia. No desmerece frente a su producción novelesca.

La fama de este autor se funda en sus novelas. Como escritor fue esencialmente novelista y entre novelas breves (*nouvelles*), de extensión corriente y muy extensas publicó dieciocho títulos⁷.

5. Con el título de *Costumbres y viajes (Páginas olvidadas)*. Santiago, Edit. Difusión, 1947, 303 pp., José Zamudio Z. ha reunido la mayor parte de sus artículos y su relato de viaje ya señalado. Zamudio indica, además, los diarios y revistas de la época en los que aparecieron publicados por primera vez los artículos de A. Blest Gana. V. las pp. 17-20. También hay información detallada sobre esto en el libro de 1940 de Silva Castro, op. cit., pp. 612-616.
6. Ambos textos están reproducidos en A. Blest Gana: *El jefe de la familia y otras páginas*. Santiago, Edit. Zig-Zag, 1956, pp. 449-453 y 418-432 respectivamente. El último de los textos citados fue el discurso que leyó A. Blest Gana el 3 de enero de 1861 cuando fue incorporado a la facultad de humanidades de la Universidad de Chile. Este escrito será citado más adelante bajo la denominación de *Discurso* y la pieza anterior bajo *Trabajos*.
7.
 1. *Una escena social*. Rev. El Museo, n°s 13, 14 y 17-20, Santiago, 1853. (Ocupa siete páginas. En una edición de Zig-Zag, Santiago, s/a., de 26 x 18.5 cm., a doble columna, hace 31 páginas).
 2. *Engaños y desengaños*. Rev. de Santiago, T. I, Santiago, 1855. (La edición de 1858, Valparaíso, tiene 190 pp.).
 3. *Los desposados*. Idem supra. (La edición de Zig-Zag, Santiago, 1953, de 21 x 14 cm. está compuesta de 65 pp.).
 4. *El primer amor*. Rev. del Pacífico, del n° 1 en adelante, Valparaíso, 1858. (En la edición por separado de ese mismo año, Valparaíso, cuenta de 94 pp.).

Si dejamos aparte *De Nueva York al Niágara*, escrito y publicado en 1867, hay un lapso de treinta y tres años entre la publicación de *La flor de la higuera*, 1864, y *Durante la Reconquista*, 1897. Ese largo período el escritor lo dedicó íntegramente a sus labores administrativas de intendente y diplomáticas de embajador. Cuando fue designado para el primero de esos cargos tenía ya un extenso manuscrito con la redacción de *Durante la Reconquista*. En los mismos instantes que se trasladaba a San Fernando para ejercer su cargo de intendente, ató el manuscrito y lo selló con lacre. El funcionario no quería distraerse con labores ajenas al servicio. Sólo en 1887, cuando obtuvo su jubilación como diplomático, hizo saltar el sello de su último trabajo literario. Pero la relectura lo llevó a romper todo lo escrito y a recomenzar la obra. El enorme silencio señalado ha movido a algunos críticos a distinguir dos épocas en su producción novelesca: desde 1853 hasta 1864 y luego desde 1897 hasta su muerte. Así lo establecen, por ejemplo, Díaz Arrieta y Silva Castro. Otros hablan de 3 etapas: la inicial desde 1853 hasta 1860 (*La Aritmética en el amor*), la de una anticipada madu-

5. *Juan de Aria*. El aguinaldo del Ferrocarril. Santiago, 1858, 58 pp.

6. *La fascinación*. Valparaíso, Imprenta y Librería El Mercurio de Santos Tórnero y Cia, 1858, 67 pp.

7. *Un drama en el campo*. Rev. La semana, n^{os} 8 y 9, 1859. (En la revista ocupa nueve páginas).

8. *La aritmética en el amor*. Imprenta y librería del Mercurio de Santos Tórnero, Valparaíso, 1860, 576 pp.

9. *El pago de las deudas*. Idem supra, 1861, 98 pp.

10. *La venganza*. La Voz de Chile. Diario de Santiago, n^{os} 15-17, 1862.

11. *Martín Rivas*. Imprenta de "La Voz de Chile", Santiago, 1862, 197 pp.

12. *El ideal de un calavera*. Idem supra, 1863, VI — 402 pp.

13. *Mariluán*. La Voz de Chile. Diario de Santiago, n^{os} 186-207, 1862.

14. *La flor de la higuera*. Diario El Independiente. Santiago, 1864. (En una edición de Zig-Zag (V. n^o 3) hace 35 pp.).

15. *Durante la Reconquista*. Garnier hermanos, París, 1897, T.I VI — 533 pp., T. II IV — 582 pp.

16. *Los trasplantados*. Idem Supra, 1904. T. I. VI — 333 pp., T. II IV — 526 pp.

17. *El loco Estero*. Idem supra, 1909. T. I VI — 202 pp., T. II IV — 213 pp.

18. *Gladys Fairfield*. Idem Supra, 1912. VIII — 180 pp.

Cito sólo las primeras ediciones. Únicamente para complementar algún dato, número de páginas, cito alguna otra edición. De todo lo que escribió Blest Gana hay, por lo menos, una segunda edición. Normalmente sus obras se publicaron en Chile o Francia, primeras ediciones, y luego se reeditaron en esos dos países. Posteriormente ha habido ediciones de algunas de sus obras en España y en diferentes países de Hispanoamérica.

Sólo dos de sus novelas han sido traducidas a otras lenguas: *El ideal de un calavera* al francés con el título de *L'idéal d'un mauvais sujet*, por la Edit. Hachette, bajo los consejos del autor (no conozco el año de esta traducción) y *Martín Rivas* al inglés, translated from Spanish by Mrs. Charles Witham. New York, Alfred A. Knopf; London Chapman and Hall Ltd., 1916, 431 pp.

rez (1860-1864) y el período de la vejez⁸. Pero tales etapas no se ajustan a las características de sus obras. El largo período aliterario de 33 años no llevó al autor a escribir novelas de un tipo diferente de las anteriores. En su visión del mundo, estilo, técnica, valores y estructuras, obedecen a las mismas opciones fundamentales tanto las novelas escritas hasta 1864 como las escritas a partir de 1897. La más que treintena de años dedicados a los papeles e informes diplomáticos interrumpen físicamente su impulso creador pero cuando éste se reinicia la estética que orienta la ejecución de las últimas novelas será exactamente la misma que la que había orientado sus obras anteriores escritas antes del comienzo de sus labores administrativas. Tampoco es efectivo, como quiere Lazo, que haya una etapa de iniciación completamente diferente al período de su producción posterior. Es efectivo que *La aritmética en el amor* es su primera novela importante. Pero después de ella habrá cinco novelas que no son superiores a las escritas con anterioridad a *La aritmética* (*El pago de las deudas, la Venganza, Mariluán, La flor de la higuera* e, incluso, la última de todas, *Gladys Fairfield*). No hay, pues, etapas ni ciclos en la producción novelística de Blest Gana. Desde *Una escena social* (1853) hasta *Gladys Fairfield* (1912), el narrador tiene esencialmente los mismos medios expresivos y las obras presentan una orientación estética esencialmente igual.

De este corpus novelístico unitario de dieciocho novelas es posible, sin embargo, distinguir con plena seguridad las más valiosas de las menos valiosas o mediocres. Sus novelas importantes o valiosas son seis: *La aritmética en el amor*, *Martín Rivas*, *El ideal de un calavera*, *Durante la Reconquista*, *Los trasplantados* y *El loco Estero*. De ellas me ocuparé con una extensión mayor o menor más adelante.

NOVELA Y CUENTO EN CHILE HACIA 1850.

La guerra de independencia de las colonias españolas en América produjo un intenso y extendido sentimiento antiespañol en los hombres del siglo XIX. Políticos, intelectuales y escritores dejan traslucir muy a menudo y con fuerza esta actitud. Para ellos la Colonia es un período de dominio de España en América y no una etapa primera y larvaria de las naciones que forjarán su independencia entre 1810 y 1824. Por la exaltación del aborigen que la caracteriza, sólo *La Araucana* de Ercilla escapa en Chile al rechazo de lo colonial que imperó allí a lo largo de todo el siglo XIX y que, en muchos casos, todavía perdura.

Bello llegó a Chile en 1829 y por su enorme ciencia y por su formación neoclásica, trató de anudar la cultura nacional incipiente con la tradición española. Sus esfuerzos se centraron en la pureza lingüística y en el cultivo sabio de la poesía. Trató de fomentar también el gusto por el teatro y, naturalmente, emprendió las tareas jurídicas y docentes de todos conocidas. Pero la novela no fue una

8. Raipundo Lazo: *Historia de la literatura hispanoamericana* (El siglo XIX, 1780-1914). Edit. Porrúa, México, 3a. edición, 1976, p. 116.

preocupación central suya. Por su formación y sus gustos cabe deducir que el género novelesco no ocupaba en su intelecto un lugar muy importante. Por eso es que no se conoce orientación suya ninguna respecto de este género literario que tan enorme desarrollo tendría en el siglo XIX. Bello muere en 1865 absorbido por su colosal tarea de lingüista, poeta, crítico literario, educador y jurista, pero sin que su acción se haya hecho sentir sobre los esfuerzos que desde 1843 (*El mendigo* de Lastarria) los jóvenes chilenos venían realizando para crear en el país el cuento y la novela nacionales.

Aunque hay otros intentos anteriores, se acepta prácticamente por todos que la primera novela chilena es *El inquisidor mayor*, de Manuel Bilbao, publicada en Lima en 1852⁹. Aunque Manuel Bilbao publicará otras obras de ficción, no logró afirmar su perfil de novelista. Sólo un año después, en 1853, Blest Gana publica su primera *nouvelle*, *Una escena social* y desde entonces, hasta poco antes de su muerte, no interrumpirá su ciclo creador, dejada aparte la etapa de treinta y tres años ya señalada que dedicó a sus tareas funcionarias. Esta tenaz vocación de toda su vida hace de él el verdadero creador de la novela chilena.

Sin duda que la polémica de 1842 entre los escritores argentinos y los chilenos en torno al romanticismo y a la tradición literaria sirvieron también de incentivo a la preocupación y a la reflexión sobre la novela. Lastarria y otros escritores chilenos continuarán en su labor literaria después de agotada esa polémica y harán beneficiar al género novelesco de sus inquietudes surgidas o intensificadas entonces. De 1848 son dos artículos de Joaquín Blest Gana: *Walter Scott y Causas de la poca originalidad de la literatura chilena*¹⁰. Este último es especialmente importante. En él no sólo se preocupa de pasar revista al tema que da título al artículo, sino que también va deslizándose entre líneas el modelo de literatura chilena que el crítico propugna. Más tarde, en 1860, el mismo Joaquín firma junto con Lastarria un informe crítico sobre una obra de los hermanos Amunátegui que se ocupa de la poesía hispanoamericana dirigido al decano de la Facultad de humanidades¹¹. En este breve escrito, los informantes exaltan como uno de los méritos principales de la obra su americanismo¹².

-
9. V. Ricardo Latcham, op. cit. nota 3, *El centenario de la novela chilena: "El inquisidor mayor"* de Manuel Bilbao, pp. 282-285 y Raúl Silva Castro: *Panorama de la novela chilena* (1843-1954). México, FCE., 1955, pp. 23-24.
 10. *Revista de Santiago*, T. I, Santiago, Imprenta chilena, 1848, pp. 153-158 y T. II, pp. 58-72.
 11. *Crítica literaria*. Revista del Pacífico, T. III, 1860, pp. 31-34.
 12. En un artículo muy sólido e inteligente, Bernardo Subercaseaux pasa revista documentada y rigurosa a estos problemas: *Nacionalismo literario, realismo y novela en Chile*. Rev. de crítica literaria latinoamericana. Lima, año V, n.º. 9, 1er semestre de 1979, pp. 21-32.

PERSONALIDAD DE A. BLEST GANA Y DOCTRINA LITERARIA.

Los hermanos Arteaga Alemparte, suerte de Plutarco bicéfalo de los prohombres chilenos del s. XIX, han dejado una escueta y severa semblanza de A. Blest Gana firmada por Domingo¹³: “. . . de continente seguro y un tanto marcial, de modales correctos y desembarazados, que bailaba a la perfección, que sabía conversar amenamente con las mujeres y discretamente con los hombres” (p. 434). Y más adelante . . . “no tomaba gran interés en la política militante”. Leídas estas líneas teniendo como trasfondo su obra literaria y su biografía, resultan reveladoras. Blest Gana fue ante todo un ciudadano, un funcionario y un caballero ejemplar. Creyó en el liberalismo de su época y en el progreso, pero se abstuvo de participar en la lucha política. En sus relaciones con los demás tendió siempre a una conducta irreprochable y prefirió dedicarse a la observación antes que a la acción. Su personalidad fuertemente marcada por un sentido moral exigente se traducirá en el transcurso de toda su obra. Personajes masculinos y femeninos de sus novelas que observen las virtudes burguesas del trabajo, la limpieza de propósito y que sean en todo superiores moralmente, lograrán éxito. Los corrompidos o débiles, los perversos o caídos, irán irremediamente al fracaso. En muchas de las novelas de Blest Gana, enamorados que encuentran resistencia para progresar en su entrega amorosa deciden fugarse. Universalmente tales fugados —más pronto o más tarde— encuentran la muerte o desembocan fatalmente en el fracaso. La moral burguesa de Blest Gana, en consonancia con la de su época y de la sociedad chilena de entonces, se objetiva reiterada e inequívocamente en su producción novelística. El ciudadano intachable que fue Blest Gana traspasó al narrador de novelas una actitud de honorabilidad que actuó como línea de fuerza en su producción tanto para darle una orientación inequívoca como para limitarla sustancialmente en cuanto a profundidad, valentía y originalidad. Narrador y autor comulgan plenamente con una moral burguesa eficaz y valiosísima en la vida práctica, pero amputadora y empobrecedora en el ámbito de la literatura.

En su *Discurso*, su texto doctrinal más importante, otorga a la novela costumbrista el gran mérito de exaltar los ejemplos morales positivos que ofrece la sociedad reflejada en dichas novelas. El cultivo en Chile de tal tipo de novelas es aconsejable, entre otras cosas, porque “su influencia en el mejoramiento social es al propio tiempo más directa también que la que otros géneros de novela pueden ejercer, . . .” (p. 428). Insiste más adelante, “. . . en hacer resaltar la fealdad de aquéllos (los vicios) está el deber del novelista y no en callarlos, y para esto las segundas (las virtudes) le ofrecen un poderoso auxiliar”¹⁴. Hay una clara correspondencia, pues, entre ciudadano y novelista, entre moral práctica cotidiana y concepción ética de la novela. Críticos muy penetrantes y valiosos

13. Justo y Domingo Arteaga Alemparte: *Los constituyentes de 1870*. Santiago, Imprenta Barcelona, 1910, pp. 434-438.

14. p. 430. Hago académica la grafía bellista de la época en Chile.

han interpretado mal algunos aspectos de la novelística de A. Blest Gana por no haber captado adecuadamente su concepción moral burguesa de la ficción literaria.

A los grandes escritores de la independencia americana se les planteó de manera aguda el problema de cómo hacer literatura propiamente americana sin darle la espalda a la cultura occidental. Hombres como Olmedo, Heredia y Beilo tuvieron lúcida y honda conciencia de la situación que se les presentaba como poetas del Nuevo Mundo recientemente liberado entonces. Dentro de los gustos y la cultura de la época resolvieron ejemplarmente el problema. Utilizaron con sabiduría el acervo literario universal técnico y formal y lo llenaron de temática y de contenido americano¹⁵. A los novelistas, más tarde, se les planteó, en cada país de América, una situación semejante. La solución del problema no fue única ni estable. Importa ahora lo que pensó e hizo Blest Gana. En su *Discurso* trata a fondo la situación de la novela en Chile (América) en esos momentos —hacia 1860— y manifiesta claramente sus preferencias y las razones que las justifican. Como queda dicho antes, este *Discurso* es del 3 de enero de 1861, pero obviamente contiene reflexiones y decisiones que venían fraguándose de mucho antes. De modo que lo expuesto en este escrito vale para toda la obra de Blest Gana, la hecha anteriormente como la aún no realizada, puesto que hemos establecido ya que no hay etapas diferentes en su producción.

Distingue allí este autor tres clases de novelas: la fantástica, la histórica y la de costumbres.

Tal vez por parecerle obvio no define lo que es “la novela o cuento fantástico”. Afirma que en Chile no se ha cultivado nunca prácticamente; tal carácter tendría en parte *Don Guillermo* de Lastarria pero más bien le parece, atinadamente, una novela política; agrega que el éxito de tal tipo de novela es muy difícil en Chile por no existir allí el gusto por esta clase de relatos y por no existir en América —según él— “las antiguas y poéticas tradiciones” que abundan en Europa. Como novelista práctico, Blest Gana se atuvo escrupulosamente a esta doctrina. No cultivó nunca este tipo de novela. Sólo *La flor de la higuera* se aproximaría a este clase de obras. Unos amantes contrariados aprovechan la superstición popular de que la higuera florece a medianoche el día de San Juan. La muchacha es sorprendida y autoengañada cree en una aparición sobrenatural cuando se ve rodeada por sus celadores y esta situación en que confunde lo real con lo fantástico termina por ocasionarle la muerte. Relato muy débil e imperfecto que tal vez resultó así por la escasa convicción que el narrador tenía sobre tal tipo de literatura.

Tampoco define lo que entiende por novela histórica, pero esto en su época hubiera sido una insolencia majadera. Todo el mundo identificaba automática-

15. En relación con esto, Pedro Henríquez Ureña: *Las corrientes literarias en la América hispánica*. México, FCE, 1949, p. 109, escribió respecto de Bello: “El deseo de independencia intelectual se hace explícito por primera vez en la *Alocución a la poesía* de Andrés Bello”.

mente entonces en Chile (y en América) novela histórica y Walter Scott. El maestro y creador indiscutido de esta clase de obras era el autor de *Ivanhoe*. Blest Gana demuestra entusiasmo por este tipo de novelas e invita a los escritores de su tiempo a cultivarla. Con el infaltable reflejo antiespañol de la época escribe que no hay necesidad de: "... remontarnos al eterno batallar de la conquista" (de América por los españoles); que en las gestas de la independencia de los países del Nuevo Mundo hay amplio material para ejercitar las dotes literarias narrativas dentro del marco de la novela histórica. También en esta ocasión su doctrina dirigió su praxis de narrador. *Durante la Reconquista* es la única novela histórica que escribió A. Blest Gana. En la primera edición esta obra llevaba como subtítulo *Novela histórica*. Es la única que lució tal denominación por voluntad del autor¹⁶. Esta novela narra acontecimientos que en la historia de Chile se extienden por dos años y algunos meses entre el desastre de Rancagua, 1 y 2 de octubre de 1814, y la batalla de Chacabuco, 12 de febrero de 1817. Oficialmente la independencia de Chile es reconocida como iniciándose el 10 de septiembre de 1810. De esta fecha a Rancagua se extiende el período que se llama de la Patria Vieja. Entre Rancagua y Chacabuco, el período así enmarcado se denomina Reconquista y a partir de Chacabuco en adelante, Patria Nueva. *Durante la Reconquista*, pues, tiene por asunto ese lapso de la historia chilena denominada así. Es un tema de la historia *nacional* tal como la entendían los hombres del siglo XIX y no algo discutiblemente nacional según el criterio de entonces como hubiera sido el caso si hubiera tratado un asunto del período colonial. La devoción que A. Blest Gana y los escritores de su tiempo sentían por W. Scott los hubiera podido llevar a ver en la Colonia el equivalente de la Edad Media en Europa inspiradora de los *romance* de su maestro. Pero más fuerte fue para Blest Gana su rechazo del tradicionalismo y de lo español que el esquema deductible del novelista escocés. Pero la independencia respecto de Scott no se limita en Blest Gana sólo a esto. Como veremos más adelante, la concepción misma de la novela histórica tal como se concretizó en *Durante la Reconquista* difiere notable y creadoramente del modelo ofrecido por W. Scott.

En otras novelas de Blest Gana hay episodios de la historia chilena o francesa que aparecen allí narrados. En *Martín Rivas*, la creación y desarrollo de la Sociedad de la Igualdad y el Motín de Urriola (20 de abril de 1851); en *El ideal de un calavera*, el motín del cerro Barón y el asesinato de D. Portales por los militares de la época (6 de junio de 1837); en *El loco Estero*, la entrada triunfal de Bulnes vencedor en la guerra contra la Confederación de Perú y Bolivia

-
16. Universalmente los subtítulos de las novelas de Blest Gana han desaparecido en las ediciones más próximas a nuestros días. En el caso de *Durante la Reconquista* como en el de todos los demás. ¿Por qué? Simplemente por la ninguna, absolutamente ninguna, atención que los editores otorgan a su trabajo. Para ellos se trata de sacar al mercado un libro que se vende. Y nada más. Mientras menos costo tenga, mejor. La idea de encargar a un crítico responsable para que revise la primera o las primeras ediciones a fin de dar a la imprenta un texto cuidado o íntegro, no perturba la impermeable constitución de sus cerebros.

(Batalla de Yungay, 20 de enero de 1839); y en *Los desposados*, Luis es el jefe de las barricadas de la revolución de 1848 en París. Pero estos episodios aislados son elementos rodeados de una gran masa de acontecimientos cuya historicidad no está comprobada, es decir, que no son históricos. Por lo mismo nadie podría llamar históricas a tales novelas a causa de episodios de ámbito reducido dentro del contenido total de cada obra.

Más espacio dedica el autor a la novela de costumbres en su *Discurso* y muestra por ella una clara preferencia. Sus consideraciones en torno a ella las inicia así: “. . . creemos que, consultado el espíritu de la época y la marcha de la literatura europea *durante los últimos treinta años* (Soy yo el que subraya. Téngase presente que las primeras novelas de Balzac propiamente balzacianas son de 1829, 1830. A. Blest Gana leyó su *Discurso* el 3 de enero de 1861 en la Universidad de Chile), la novela que está llamada a conservar por mucho tiempo la palma de la supremacía es la de costumbres” (pp. 427-8). Estima que la novela histórica creada por Scott no obstante su gran valor no se ha renovado acertadamente por la acción de otros escritores y que hay un público numeroso —de acuerdo, “con el espíritu de la época”— que no se interesa por los valores de fina poesía y por los elevados sentimientos tratados en las novelas de Sir Walter, pero que sí manifiesta gran apetencia por las narraciones en que se presenten asuntos de la vida cotidiana. Esta gente mayoritaria. . . “ha menester para nutrir su espíritu de un alimento más sencillo del que aquellos preciosos modelos del arte (las novelas históricas a lo Scott) le presentan”. Sólo la “gente de esmerada educación” sigue conservando interés por la novela histórica. Blest Gana hace aquí claramente la distinción de la tradición narrativa y crítica inglesa entre *romance* y *novel*¹⁷. La novela de costumbres está dotada para él de tres elementos estructurales básicos en cuanto a su contenido: en ella hay cuadros de la vida de todos los días que quedan allí pintados verbalmente, la descripción se desarrolla sin dificultades como resultado de la atenta observación de la realidad y por la gran (cantidad) de acontecimientos que caben en su seno dará lugar a intrigas bien elaboradas. Por sus cuadros, la novela de costumbres atraerá la atención de todos los lectores, por sus descripciones atraerá al pensador y estará llena de “color local”, por sus intrigas variadas y complejas será del gusto de muchos. Además, como ya queda indicado arriba, la presentación de los vicios y virtudes propios de la vida real permitirá al narrador exaltar las últimas y combatir los primeros. Establecido lo anterior, Blest Gana formula la pregunta crucial para él y para los escritores de su época. ¿Puede haber una novela de costumbres efectivamente nacional? Su respuesta es afirmativa plenamente: “Estudiando pues nuestras costumbres tales como son, comparándolas en las diversas esferas sociales, caracterizando los tipos creados por esas costumbres y combinándolos, a fin de ofrecer

17. Clara Reeve definía en 1785 la *novel* como . . . “una pintura de la vida y de las costumbres reales y de la época en que se escribe” y para *romance* establecía que. . . “describe en estilo alto y elevado lo que nunca ha ocurrido ni es probable que ocurra”. Clara Reeve: *Progress of Romance*, Londres, 1785. Citada en René Wellek y Austin Warren: *Teoría literaria*, Madrid, Editorial Gredos, 4a. edición, 1974, p. 259 y 357.

una imagen perfecta de la época con sus peculiaridades características, la novela no puede dejar de ser esencialmente nacional, según el mayor o menor acierto de los que a ella consagran sus esfuerzos". (p. 429).

La preferencia que en este texto doctrinal mostró Blest Gana por la novela de costumbres la corroboró macizamente en su producción novelesca. Mientras que las doce novelas menos valiosas de este autor llevan ora el subtítulo de *novela original* o simplemente *novela* (más numeroso el primero de los dos), tres de sus novelas importantes reciben como subtítulo en sus primeras ediciones la palabra *costumbre*: *La aritmética en el amor* (*Novela de costumbres*), *Martín Rivas* (*Novela de costumbres político-sociales*), *El ideal de un calavera* (*Novela de costumbres*)¹⁸. Es impresionante comprobar que los críticos han escrito cientos y hasta miles de páginas sin señalar claramente que la praxis novelesca de Blest Gana se corresponde cabalmente con su doctrina novelesca. Teniendo presente tal correspondencia estricta la labor crítica se simplifica y elimina todo margen de error: la obra novelesca de A. Blest Gana puede ser analizada e interpretada, comprendida, con sus propios enunciados teóricos.

Debe llamar la atención que el nombre de Balzac no figure en este *Discurso*. Parece claro por lo que anoté arriba entre paréntesis que el ejemplo de Balzac actuó en la elaboración y obtención de las ideas aquí recordadas del *Discurso*. Hay sin embargo una mención expresa, clara e inequívoca de la enorme significación que el conocimiento de Balzac y de su obra tuvo para la formación y proyectos de Blest Gana. En 1864 escribió a su amigo Vicuña MacKenna una carta en la que le decía. . . "desde un día en que leyendo a Balzac hice un auto de fe en mi chimenea, condenando a las llamas las impresiones rimadas de mi adolescencia, juré ser novelista y abandonar el campo literario si las fuerzas no me alcanzaban para hacer algo que no fuesen triviales y pasajeras composiciones"¹⁹. Sin duda el principal esquema de novela realista que Blest Gana trató de adaptar a la realidad chilena lo tomó de Balzac. Basta leer un poco a uno y otro autor para darse cuenta de ello. La visión cíclica de la sociedad, la importancia del tema del dine-

-
18. Walter T. Phillips dedicó una tesis al costumbrismo de A. Blest Gana: *Chilean Customs in the Novels of Alberto Blest Gana*. USC., 1943, de la cual hace un resumen en *Chilean Customs in Blest Gana's Novels*. Hispania, vol. XXVI, nº 4, december, 1943, pp. 397-406. El autor hace una clasificación en quince tipos principales de las costumbres descritas por Blest Gana en sus novelas que transcurren en Chile. Luego usa una abundante bibliografía de la época correspondiente a la reflejada en tales novelas, 1814 a 1860, historiadores, viajeros, etc. y llega a la siguiente conclusión: "Checking with other sources named above revealed a high degree of accuracy in Blest Gana's picture of the customs of Chile. Three hundred and thirty-two citations were made from sources other than the novels of Blest Gana, and twelve disagreements were found between Blest Gana and the other authorities." (p. 402).
 19. Citada de la obra de Silva Castro, Zig-Zag, 1955, p. 49. Por lo demás en su primera novela, *Una escena social*, el ingenuo narrador de entonces cita a Balzac como una autoridad que apoya sus puntos de vista: "Balzac ha dicho que los sentimientos verdaderos se comprometen con la impudicia de las cortesanas. . ." Op. cit. en nota 7, p. 67.

ro, el gusto por la intriga bien montada y con momentos de gran suspenso, el gusto por la observación detallada, son todos elementos que Blest Gana aprendió de Balzac²⁰. Naturalmente la sociedad y la cultura francesas eran muy otras que las chilenas y Balzac era un monstruo apasionado y genial, lúcido y embriagado, ingenuo y sabio, de dimensiones colosales que jamás soñó con poseer Alberto Blest Gana.

En el *Discurso* revela también A. Blest Gana otra condición personal que le sirvió enormemente en su carrera de literato. En la página 427 de ese texto afirma que el escritor que quiera llegar a hacer algo debe tener una gran tenacidad y observar una gran continuidad en el trabajo. En su carta a Vicuña Mackenna, el texto interrumpido arriba sigue así: “Desde entonces he seguido, *incansable* (yo subrayo), como tú dices, mi propósito, sin desalentarme por la indiferencia, sin irritarme por la crítica, . . . El secreto de mi *constancia* (yo subrayo) está en que escribí no por el culto a la gloria. . . sino por necesidad del alma. . .”. Esta probada tenacidad, rasgo suyo muy íntimo, es un aspecto caracterológico que comparte también con Balzac y, naturalmente, con todos los otros grandes creadores.

En su artículo *Trabajos*, Blest Gana había ya desarrollado a fondo, en 1859, su pensamiento en torno al tópico de la tenacidad laboriosa y en torno a otros temas. Allí manifiesta su profunda adhesión al progreso y a la civilización. Dice que, en el fondo, hay que trabajar incansablemente con la vista puesta en estos ideales superiores. El trabajador intelectual, el escritor, debe trabajar dura y constantemente, no obstante que sus resultados sean modestos. La falta de desarrollo de la literatura chilena, su frágil existencia, se debe a la falta de tenacidad de los escritores. Sólo su continuado empeño cambiará esta situación. No tiene ninguna importancia que las obras literarias europeas sean superiores a las americanas: hay que producir. Es la actitud de Martí, ‘nuestro vino amargo, pero nuestro’.

La personalidad civil de Blest Gana ha determinado aspectos importantes de su doctrina literaria. Su carácter ha sido una firme soporte del escritor. Lo indiscutible y claro es que este hombre hizo en su vida práctica exactamente lo que cualquiera esperaría de él de acuerdo con lo que sabemos de su personalidad y que el novelista realizó cabalmente en su praxis de escritor lo que había pensado y escrito en sus artículos doctrinales. No hay ninguna grieta entre el hombre y el novelista. No hay ninguna grieta entre los proyectos que formuló el narrador, entre sus ideas en torno a la novela, y las características concretas que presentan sus obras.

“LA ARITMETICA EN EL AMOR”

En 1859 la Universidad de Chile convocó a un concurso para el año siguiente invitando a los interesados a presentar “una novela en prosa, histórica o de

20. V. el artículo, bastante débil, de Maurice Frayse: *Alberto Blest Gana et Balzac*. Caravelle, Toulouse, n° 20, 1973, pp. 117-134.

costumbres, al arbitrio del autor, pero cuyo asunto fuese precisamente chileno”²¹. Blest Gana presentó *La aritmética en el amor* y obtuvo el premio. En ella encontró la fórmula adecuada de novela que venía buscando desde sus primeros intentos conocidos que comenzaron a aparecer publicados en 1853. El autor eligió la fórmula de la novela de costumbres y cumplió con creces las exigencias de chilenidad que señalaba la convocatoria del concurso. El jurado no dejó de resaltar con satisfacción tal característica: “El gran mérito de esta composición es el ser completamente chilena. Los diversos lances de la fábula son sucesos que pasan efectivamente entre nosotros”²². E. Astorquiza, años más tarde, escribió sobre el informe del jurado: “Lo que Lastarria y Amunátegui omitieron decir era que estaban en presencia de un gran hecho histórico: el nacimiento de la novela chilena”²³. Lo que omitió decir Astorquiza a su vez, y que otros críticos repararon más tarde, es que el realismo literario surgía con esta novela diez años antes que en España²⁴. Como se recordará, la primera novela de Galdós, *La fontana de oro*, se publicó en 1870.

Dos triángulos fundados en el amor y el dinero simultáneamente, con muchos elementos coincidentes pero con diferencias apreciables y muy diversos destinos, estructuran y dan dinamismo a la novela. El ángulo principal de uno de los triángulos está constituido por Fortunato, joven pobre que busca fortuna (de ahí el ingenuo simbolismo de su nombre) porque ama a Amelia, muchacha también pobre con la cual no cree que podría ser feliz sin poseer antes una esposa adinerada. El ángulo principal del otro triángulo es un personaje femenino, Julia, hermosa mujer pobre que tiene un amante, Peñalta, pero que busca marido rico para hacerse una vida más regalada y agradable junto con su amado. Julia encontrará este marido providencial en Anselmo, un tío de Fortunato ya anciano, adinerado e ingenuo que la amará profundamente. Fortunato fracasará en dos proyectos de matrimonio por conveniencia intentados con Margarita y Juana. Mientras se suceden los empeños de Julia por casar con don Anselmo, mientras Fortunato corre tras las afortunadas Margarita y Juana —Julia manteniendo a su amante Peñalta y Fortunato amando y exponiéndose por Amelia— y mientras van apareciendo muchos otros personajes secundarios movidos también por el amor y el dinero, o sólo por el dinero, o por la gula, como el reverendo Ciriaco Ayunales (otra vez el simbolismo ingenuo del nombre), el narrador va describiendo puntualmente el ambiente urbano de Santiago, la vida corriente, las casas, las calles, los salones y también aspectos típicos de la vida de provincia cuando Fortunato, acorralado, debe abandonar la capital para vivir en una ciudad de caricaturesco ambiente provinciano.

21. Tomo la cita de Silva Castro, op. cit. p. 188.

22. Idem supra, p. 189. El jurado lo componían Lastarria y M. L. Amunátegui.

23. Eliodoro Astorquiza: *Don Alberto Blest Gana*. Revista chilena n° XXXIV, agosto de 1920, pp. 345-70. La cita está en la p. 351.

24. “Como había ocurrido con el romanticismo en poesía, el realismo moderno en la novela hizo su aparición en la América española antes que en España”. P.H. Ureña, op. cit. p. 152.

Mezclado a los personajes atrapados en sus respectivos triángulos, desempeñando un papel importante y negativo, aparece un personaje, Anastasio Bermúdez, que encarnará el engaño, la mezquindad, la doblez y la malignidad. Una falsificación que Fortunato se ve en la obligación de efectuar para ayudar noblemente al padre de Amelia, tendrá también una gran importancia en la novela. Un valor semejante tendrán unas cartas comprometedoras sustraídas a Julia. Habrá que agregar, por último, que en las primeras líneas de su novela el narrador advierte que los sucesos que revelará acaecieron en 1858. Es decir sitúa con exactitud la cronología de los acontecimientos narrados.

La escueta enumeración de elementos hecha para *La aritmética en el amor* refleja muy bien el mundo novelesco de A. Blest Gana. Con un desarrollo menor o mayor, con un manejo que revela más o menos maestría, ellos reaparecen prácticamente en toda su obra de ficción. Hay que tener presente, sin embargo, una distinción que ha sido aludida antes. *La aritmética en el amor* contiene el esquema estructural y novelesco en que culmina toda la labor del literato anterior a 1860. Este esquema le abre el camino para escribir sus novelas más importantes. Cronológicamente, pues, esta novela es la primera de la serie de seis que hemos calificado como sus mejores novelas. Sin duda es la menos acabada de esta serie de seis, la más imperfecta, y en cierto modo todavía larvaria, pero como un desarrollo necesario de su arquitectura novelesca se explican perfectamente *Martín Rivas*, *El ideal de un calavera*, *Durante la Reconquista*, *Los Trasplantados* y *El loco Estero*. Estas novelas están potencialmente contenidas en *La aritmética en el amor*. Todas ellas se ordenan a una técnica semejante, a una idéntica visión del mundo, a un mismo modo narrativo. A. Blest Gana, para lo mejor de su obra, no cambió nunca de esquema novelístico. Por eso a lo largo de su extensa vida atravesó ciego y sordo por entre las diversas tendencias literarias que se sucedían en Europa y América. Como los grandes novelistas del realismo europeo (Balzac, Dickens, Galdós) se mantuvo fiel a la fórmula descubierta en los inicios de su madurez, luego de algunos tanteos que a tropezones lo conducían a ella.

TEMATICA Y PERSONAJES

A nivel de los personajes dos temas principales recorren toda la obra de Blest Gana, el amor y el dinero. La mayoría de los críticos han percibido esto sin dificultad²⁵.

El tema amoroso tiene tres desarrollos posibles: conduce al matrimonio (héroes logrados), a la fuga (fracaso y normalmente muerte) o, por último, se presenta bajo la forma de amor extramatrimonial, de unión libre entre amantes (también en este caso se deriva a la muerte o al fracaso). En *La aritmética en el amor*, Fortunato contraerá matrimonio con Amelia. Fortunato ha cometido

25. Por ejemplo Leoncio Guerrero: *Alberto Blest Gana y su época*. Atenea, año XXXIX, T. CXLVI, n° 36, Concepción, 1962, pp. 103-114, afirma: "Esta novela de Blest Gana (*Martín Rivas*), como todas las de este escritor, tiene como aglutinante los problemas amorosos. . ." p. 109.

errores, pero su motivación ha sido altruista. Julia, la adúltera, será desheredada por Anselmo. En la novela todo está unido causalmente. Anselmo enferma fulminantemente cuando descubre que Julia lo engaña con Peñalta. Perdona a Fortunato por Amelia que lo ha cuidado abnegadamente durante su enfermedad. El viejo imprudente morirá, la adúltera se llevará un chasco y los más virtuosos se unirán para siempre. En *Martín Rivas*, Leonor y Martín contraen matrimonio y ambos se insertan en la vida burguesa y acomodada de la familia de la muchacha; Rafael San Luis, coprotagonista de la novela, pierde a su novia Matilde y muere porque antes ha tenido amores ilegítimos con Adelaida, la cual ha concebido un hijo suyo. En esta novela ya hay un muñón de fuga amorosa. Aparentemente Martín rapta a Edelmira. Queda en claro, posteriormente en la novela, que esto es falso. Pero la sola imputación de rapto cuesta a Martín el abandono de la casa de su protector, el padre de Leonor, el enojo de ésta y los riesgos que corre de perder la vida en el motín de Urriola. En *El ideal de un calavera*, Inés resiste el apasionamiento amoroso de Abelardo y casa con otro. Desde entonces Abelardo lleva una vida bohemia, de calavera, amargado y sin propósitos claros. Rapta a Candelaria. La hace su amante y vive con ella. Aunque arrepentida más tarde, Candelaria será el agente del traslado de Abelardo a Valparaíso donde será fusilado. En *Durante la Reconquista*, Laramonte rapta a Trinidad. Ella morirá de enfermedad repentina mientras Laramonte sale desterrado al Perú. Violante de Alarcón ha tenido amores antes con Laramonte, sutilmente lo deja saber el narrador. Sus propósitos de casar con Abel se verán frustrados: éste será asesinado por San Bruno. Patricio Fuentealba ama a Mercedes en *Los trasplantados*. Ambos ensayan una fuga frustrada. Mercedes terminará suicidándose. Un personaje secundario de esta novela, Sagraves, que tiene sin embargo bastante importancia en la estructura y mensaje de ella, vive amancebado con Odile, hija de una lavandera. Poseen dos hijas. Todos morirán. Primero una hija y luego los tres restantes que con el cadáver en brazos del padre se ahogan voluntariamente en el Sena. Manuela y Quintaverde son amantes en *El loco Estero*. Manuela engaña abiertamente a su marido Matías. Morirá de muerte repentina cuando Quintaverde la abandone para desposar a otra mujer. Esta muerte permitirá que Díaz y Deidamia, los protagonistas jóvenes, contraigan matrimonio²⁶.

Hay un cuarto desarrollo posible para el tema amoroso. Sólo se presenta dos veces. Y en los dos casos son personajes femeninos los que aportan tal desenvol-

26. En el resto de la obra de Blest Gana hay otros matrimonios obtenidos como premio por los protagonistas ejemplares y muchas otras fugas que terminan en el fracaso y la muerte. *Engaños y desengaños*, Ismael y Laura casan; Clementina y Luis deciden ahogarse en el Sena desesperados por los fracasos subsiguientes a su fuga en *Los desposados*; Camilo casa con Adelaida en *La fascinación*; Clara con Casimiro en *El jefe de la familia*; Juan de Ariá pierde a Julia que muere, a consecuencia de la fuga de ambos; Pablo rapta a Paulina en *Un drama en el campo*. Su hermano Antonio lo hiere con arma de fuego y abandona el hogar paterno. Paulina es desheredada por sus padres; Luciano se suicida en *El pago de las deudas* después del fracaso de su fuga con Adelina; Peuquillén es cómplice de Fermín en el rapto de Rosa que se narra en *Mariluán*. Cogido de amor repentino por la muchacha, asesina a Fermín después de la fuga de éste con Rosa.

vimiento. Es el amor abnegado. El sacrificio de una mujer enamorada para que su amado consiga a otra mujer. En *Engaños y desengaños* Elisa, profundamente enamorada de Ismael, proporciona las pruebas de la inocencia de Laura para que éste case con ella. Cumplida su misión, profesa en el monasterio del Carmen Alto de Santiago. Edelmira explica a Leonor la falsedad del rapto que respecto de ella se le imputa a Martín. Y para salvarlo de su condena a muerte, se ofrece en matrimonio a Ricardo Castaños. Su sacrificio hará posible el casamiento de Martín con Leonor.

El dinero es un tema que afecta tanto a los protagonistas como a los personajes secundarios. En relación con el amor, el dinero actúa como un factor que coadyuva al matrimonio de las parejas o se transforma en impedimento definitivo. Fortunato sólo puede casarse con Amelia cuando hereda a su tío. Este ha conquistado a Julia porque es adinerado y Julia ha casado con él sólo por esta razón. Todos los demás personajes de esta novela, *La aritmética en el amor*, giran también en torno al dinero. Bermúdez busca un matrimonio de conveniencia. Petronila, hermana de Anselmo, intriga para que éste le deje en herencia parte de sus bienes. El padre de Amelia enfrenta crisis económicas que sólo la generosidad poco moral de Fortunato le permiten sobrellevar. Recuérdese que el nombre completo del protagonista es Fortunato Esperanzano. En *Martín Rivas la gran dificultad de Martín en su conquista de Leonor está constituida por la riqueza de ella y por su propia pobreza*. Su conducta virtuosa, la gran personalidad de Leonor y la notable debilidad del padre de ésta deben conjugarse para allanar el obstáculo. La primera vez que Rafael San Luis pierde a Matilde se debe a la ruina económica de su padre. Toda la familia Molina, excepto Edelmira, espera obtener ventajas económicas en sus tratos con los jóvenes de la burguesía. Fidel Elías, Simón Arenal y el mismo Dámaso Encina tienen las ideas políticas que en el momento protejan mejor sus intereses económicos. Parte del rechazo de Inés hacia Abelardo en *El ideal de un calavera* se explica porque su familia es rica y la del galán modesta. Don Lino Alcunza pretende seducir a Candelaria amparado en su solvencia económica que impresiona a la muchacha y a su familia. En *Durante la Reconquista*, Violante de Alarcón enfila las armas de su coquetería hacia Abel Malsiva porque lo sabe un primogénito de casa poderosa económicamente. El bastardo Juan Argomedo se vende a San Bruno y mata a su madre para obtener dinero. En *Los trasplantados*, la pobreza de Patricio impide su casamiento con Mercedes Canalejas. La riqueza de la familia Canalejas permite darla a ella a un príncipe. Sagraves y su familia se suicidan, entre otros factores, abrumados por la pobreza. La dote que el Sr. Estero regala a Deidamia y a Díaz facilita el casamiento de éstos en *El loco Estero*. En los otros doce relatos y en su obra de teatro el tema del dinero tiene también una gran importancia. No hay en la obra de Blest Gana el retrato de ningún avaro. Lo más próximo es la figura de Genaro Gordanera, de *Los trasplantados*, presentado como un viejo ta-
caño.

A nivel de lo social los temas tratados por Blest Gana son las costumbres, la descripción de las diversas esferas sociales (observación social), la historia y la política.

Las costumbres están descritas como usos señalados al pasar cuando el narrador caracteriza a los personajes o describe ambientes. O están presentadas como cuadros de costumbres²⁷. La técnica para introducir éstos es siempre la misma: los personajes de la novela respectiva se ven envueltos en situaciones tradicionales de la vida social. En *Martín Rivas*, se describe latamente una fiesta de la más modesta burguesía. En la época se llamaba a este tipo de fiestas *picholeo*. El narrador describe la casa, los trajes, los bailes, las comidas, los cantos, las bebidas y el transcurso del *picholeo* desde su preparación hasta su término. También en esta novela hay una pintura igualmente minuciosa del aniversario de la independencia de Chile. Desarrollada al aire libre esta festividad, el narrador describe las cabalgaduras y sus jinetes, los carruajes de la gente adinerada, las carretas de los más humildes y las ramadas en las que se bebe y se baila. Es en *El ideal de un calavera* donde se acumula quizás el mayor número de cuadros de costumbres. Allí se describe un juego de prendas, un *rodeo* y *aparta* (recogida y separación de animales vacunos), una función de teatro popular y diversas fiestas y diversiones propias del ambiente social modesto por el cual transitan los protagonistas. En *Durante la Reconquista* hay la maravillosa descripción de una *chingana* (taberna popular) en la que se baila *cueca* (danza nacional chilena), se bebe mistela y en la que el puñal de los galanes del pueblo está dispuesto a intervenir en cualquier momento. Incluso en el mundo sofisticado de París, el narrador se las arregla para descubrir cuadros costumbristas. En *Los trasplantados*, un elaborado carácter de tales tienen las descripciones del palacio del hielo, las carreras de *Longchamp* y los paseos de los carruajes por el *Bois de Boulogne*. El Ñato Díaz es un afamado elevador de cometas (*encumbrar volantines*, decimos en Chile) y toda su técnica y los incidentes de las competencias entre cometas (*comisiones*) están frescamente recogidas en *El loco Estero*.

Una de las características que A. Blest Gana propugnaba para la novela costumbrista nacional era la de comparar las costumbres "en las diversas esferas sociales" (*Discurso*, p. 429). Primero: es altamente oportuno retener la expresión *esfera social* que él emplea. Si pretendemos reemplazarla por *clase social*, darle un alcance terminológico exacto dentro de la sociología, o cargarla de un sentido ideológico determinado, cometeríamos violencia con el pensamiento del autor, con sus concepciones doctrinales, con su concepción intuitiva y empírica de la

27. W. T. Phillips, art. cit., hizo la siguiente clasificación de las costumbres descritas en las obras literarias de Blest Gana ambientadas en Chile: "Dress of the Chilean People; Customs of the Home; Customs of the Family; Customs Pertaining to Servants; Customs Pertaining to Education; Vices of the Chilean People; Foods and Beverages; Social Diversions; Public Festivals and Religious Customs; Customs Pertaining to Health, Medicine, and Punishment of Crime; Customs Pertaining to Commerce and Government; Street Life in Santiago; Customs of Country Life; and Travel and Transportation". p. 399.

sociedad de su tiempo y —por último— caeríamos en desfiguraciones graves de la dosis de verdad y objetividad que Blest Gana aprisionó en esta expresión y en las obras resultantes de su praxis de narrador. *Esfera social* es una denominación relativamente vaga, pero que se precisa con bastante claridad en las obras de este escritor, en la presentación que hace en sus novelas de las diversas capas sociales que él percibe en el Chile de su tiempo. Segundo: fiel al programa novelístico expuesto en su *Discurso* se esfuerza por caracterizar las diversas esferas sociales de acuerdo con las costumbres de cada una. Y tercero: estas diversas esferas sociales sostendrán entre sí unas complejas relaciones de pugna y convivencia en sus obras literarias, especialmente a partir de *Martín Rivas* en adelante.

En esta novela hay unas breves pinceladas en las que la esfera social del pueblo asoma tímidamente: un cochero, una criada de casa pobre, unos lustradores de botas y una masa amorfa que contempla el motín de Urriola. Hay otras dos capas que nombra el autor con fraseología clara e inequívoca. A una la llama “las buenas familias”. Otras veces la denomina aristocracia. Es la esfera de la burguesía adinerada. A la otra la denomina “medio pelo”. Nunca designa, por el contrario, la esfera social a la que pertenece el protagonista Martín Rivas. Sin duda el nombre que le corresponde es el de burguesía modesta o clase media sin fortuna. En el trascurso de toda esta novela los cuadros de costumbres que se describen, o los usos que se señalan al pasar, corresponden a la aristocracia o a la esfera del “medio pelo”. Cuando estas dos esferas se suman en actos sociales colectivos, el narrador se encarga de indicar la conducta diferencial de los personajes pertenecientes a cada una. En *El ideal de un calavera* cambia el ámbito de observación. Aquí se describen fundamentalmente la esfera de la burguesía modesta (Abelardo y su amigo Solama, también don Lino) y del “medio pelo” representado por la familia Basquiñuelas a la cual pertenece Candelaria. También figura un cursi (en Chile decimos *siútico*) de buena familia, pero plegado al estilo de vida de Abelardo y Solama. Inés Arboleda pertenece a la aristocracia. Pero su capa social no tiene prácticamente cabida en esta novela. Inés misma es un personaje esporádico. Las armonías y conflictos se suscitan aquí entre la burguesía sin fortuna y el “medio pelo”. En *Durante la Reconquista* ocupa un gran espacio la aristocracia criolla; prácticamente no hay “medio pelo” (tal vez, con dudas, podría sostenerse que Juan Argomedo pertenece a él); figura como único caso en las obras de Blest Gana un mulato, José Retamo²⁸ y tiene una im-

28. En su estupendo artículo, aparecido casi simultáneamente con la novela, Diego Barros Arana nos informa: “El José Retamo de la novela, a quien se supone que le daban el sobrenombre de Callana, es la fotografía exacta de José Romero, más conocido con el sobrenombre de Peluca, mulato truhán y burlón, pero notable caballero por sus sentimientos, por su bondad, por su filantropía y por su juicio recto y claro. José Romero, oficial del batallón de pardos (infantes de la patria) en la batalla de Maipú y por largos años oficial de sala de la Cámara de diputados, mereció por sus virtudes que el pueblo le erigiese un monumento sobre su tumba en el cementerio de Santiago”. Diego Barros Arana: *Durante la Reconquista (Novela histórica por don Alberto Blest Gana)*. Anales de la Universidad de Chile, tomos XCVI-XCVIII, .año 55º Santiago, 1897, pp. 5-10, la cita en p. 9.

portancia bastante notable la capa popular cuyo portavoz y héroe es Cámara. Por la índole de esta novela no hay aquí conflictos entre estas esferas. Todas ellas están unidas y enfrentan al enemigo común: a los realistas españoles. En *Los trasplantados* la situación se complica con la pertenencia al mundo de la novela de las capas sociales francesas. En cuanto a las hispanoamericanas que allí figuran están en colisión la aristocracia con la burguesía pobre (enfrentamiento entre la familia Canalejas y Patricio), o esta última se pone al ruin servicio de la primera: Sagrares. De la sociedad francesa figuran los nobles tronados y las *demi-mondaines*. Hay también un príncipe aspirante a un minúsculo trono centroeuropeo, pero que durante el transcurso de la novela es un simple cazadotes. En *El loco Estero*, el Nato Díaz tiene notas muy populares pero puede inscribirse dentro de la burguesía modesta, también el resto de los personajes que pertenecen a las capas de los funcionarios y militares de la época.

Alone hizo una observación indiscutible en torno a los personajes de A. Blest Gana: . . . “sus personajes adquieren mayor vitalidad a medida que bajan socialmente y la pierden de un modo visible en cuanto suben. O sea, ocurre todo lo contrario de lo que, en apariencia, debería ocurrir”²⁹. Esta observación puede trasladarse de los personajes a las capas sociales correspondientes. A los lectores de hoy todo lo concerniente a las inferiores les resulta más fresco, espontáneo y gracioso. A medida que se remonta en el espectro social el mundo se hace más acartonado, rígido e inerte. El narrador pertenecía a la clase alta y deja un retrato de ella muy negativo. Sus componentes están llenos de vicios y de cobardía, predomina sobre todo el interés económico, el arribismo social y el oportunismo político. Estos rasgos se dan plenamente en *Martín Rivas*, *Los trasplantados* y, en parte de esa capa social, en *Durante la Reconquista*. Sólo algunos escasos miembros de ella tienen personalidad fuerte y virtudes humanas valiosas. Sobre todo tres mujeres: Leonor (*Martín Rivas*), Luisa Bustos (*Durante la Reconquista*) y Mercedes (*Los trasplantados*). En cuanto a los tipos masculinos de la aristocracia, sólo Abel y Alejandro Malsiva quedan en el recuerdo como personajes dignos. Pero en todo caso mucho menos enérgicos y elaborados que las protagonistas femeninas señaladas. La burguesía modesta aparece dotada de educación y buenos modales. Sus gustos e ideales coinciden con los de la aristocracia, pero aparece descrita como más valiosa y enérgica moralmente. El héroe virtuoso por excelencia de esta esfera social es Martín Rivas. Muy parecido a él, pero mucho menos afortunado, es Patricio Fuentealba de *Los trasplantados*.

La esfera social del “Medio pelo”, tratada a fondo en *Martín Rivas* y en *El ideal de un calavera*, es la única clara —admirablemente— definida por el narrador: “Colocada la gente que llamamos de *medio pelo* entre la democracia que desprecia y las *buenas familias*, a las que ordinariamente envidia y quiere copiar sus costumbres, presentan una amalgama curiosa, en las que se ven adulteradas con la presunción las costumbres populares, y hasta cierto punto en caricatura

29. Hernán Díaz Arrieta (*Alone*): *Historia personal de la literatura chilena*. Santiago, Edit. Zig-Zag, 1954, p. 181.

las de la primera jerarquía social, que oculta sus ridiculeces bajo el oropel de la riqueza y de las buenas maneras”³⁰. Globalmente esta capa juega un papel mezquino en la narrativa de Blest Gana. Las mujeres están destinadas a ser amantes vergonzantes de los personajes de la aristocracia o de la burguesía modesta. Tienen hijos ocultamente, se fugan con sus amantes, son perseguidas por los viejos inescrupulosos. Los hombres son oportunistas sin principios, capaces de engañar y de cometer no importa qué baja para conseguir dinero y ascenso social. Amador Molina de *Martín Rivas* es el prototipo de esta clase de personajes. Es un cursi al borde de la delincuencia, siempre turbio y siempre truhán. La capa social entera es bastarda. Huye del pueblo pero nunca accede a la clase superior. Está en una permanente fuga y un constante proyecto de ascenso social que no alcanza ni puede realizar. Sólo un personaje hay digno en este estrato social: Edelmira que es capaz de sacrificarse por Martín Rivas.

El año 1862, el mismo año que *Martín Rivas*, se publicó *Los Miserables* de Víctor Hugo. Allí el autor define la capa social a que pertenecían los Thénardier, ese matrimonio roñoso y repugnante que explotaba a Fantine y maltrataba a Cosette. Es impresionante comprobar la similitud de la definición de Hugo con la de Blest Gana: “Ces êtres appartenaient à cette classe sociale bâtarde composée de gens grossiers parvenus et de gens intelligents déçus, qui est entre la classe dite moyenne et la classe dite inférieure, et qui combine quelques-uns des défauts de la seconde avec presque tous les vices de la première sans avoir le généreux élan de l’ouvrier ni l’ordre honnête du bourgeois”³¹. En la novela chilena y en la francesa esta esfera social desempeña un papel parecidamente repugnante³².

La expresión “medio pelo” para designar este estrato social no la puede explicar satisfactoriamente en el artículo que vengo de citar en nota. Allí suponía que la expresión era de origen animal (v. nota 7 de dicho artículo). Jaime Concha se entusiasmó con esta hipótesis y agregó por su cuenta: “Obviamente, la fórmula debió tener un origen ganadero y surgir entre grupos agropecuarios que consideraban a otros sectores como socialmente inferiores”³³. Ahora creo que puedo dar una explicación semántica más satisfactoria de esta expresión. El *Diccionario* de la Academia Española trae, *s/pelo*, la locución *de medio pelo* con el significado de ‘loc. fig. y fam. con que se zahiere a las personas que quieren aparentar más de lo que son’. . . El significado despreciativo está también en el diccionario de Malaret desplazado a un campo semántico racial: *De medio pelo (s/pelo)* ‘Dícese de la persona de color que no es de pura raza blanca’; atribuye este significado a Puerto Rico³⁴. Neves trae la expresión sin *de*, registra simplemente *Me-*

30. *Martín Rivas*. Santiago, Edit. Zig-Zag, 4a. edición, 1948, p. 73.

31. Editions Rencontre, Suisse, 1966, livre quatrième, chap. II, p. 210.

32. Para un mayor desarrollo de estos puntos de vista, V. Guillermo Araya: *El amor y la revolución en “Martín Rivas”*. Bulletin Hispanique, Bordeaux, T. LXXVII, n° 1-2. Janvier-Juin, 1975, pp. 5-33.

33. Jaime Concha: *Prólogo, Notas y cronologías de “Martín Rivas”*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, nota 36, p. 62.

34. Augusto Malaret: *Diccionario de americanismos*. Bs. Aires, 3a. edición, 1946.

dio pelo (s/v). con la mención de ‘mulato’ y la atribuye a toda América³⁵. La Academia *s/sombrero*, trae la expresión *sombrero de pelo* y con el significado de ‘sombrero de copa’ la refiere a Chile y Argentina. Vicuña Mackenna había escrito por su parte: “El doctor Blest (el padre de Alberto) llevó durante sesenta años la misma forma de sombrero de anchas alas que trajo de Londres a Santiago cuando había sombreros de pelo entero (cual éralo el suyo) y sombreros de *medio pelo* que de estos últimos, por más baratos que los otros, fue de donde las gentes viniesen en llamar tales a los que no habían nacido en casa, chácara o bodegón de buen tamaño”³⁶. La expresión *medio pelo* habría tenido un camino sinuoso. Primero tuvo un valor general de reprobación de conducta, luego significó una categoría racial vista como inferior y de ahí pasaría a designarse una capa social singularizada por la modestia de sus atuendos, en especial el sombrero.

El estrato popular, el pueblo, sólo tiene cabida en *Durante la Reconquista*. El *roto* Cámara³⁷ es su símbolo. Y es un magnífico símbolo. Primitivo, leal, valiente, astuto y listo, enamorado y de fácil palabra para convencer a las muchachas de las que se enamora, enemigo mortal de los españoles, patriota a carta cabal, es el representante más acabado del chileno surgido directamente del pueblo, no contaminado por la sociedad ni deformado por la educación. Mariano Latorre escribió que “Cámara es la más valiosa interpretación del roto chileno que existe en nuestra literatura”³⁸. No obstante que casi todos los personajes protagónicos mueren a manos de los españoles en *Durante la Reconquista*, alguien observó a A. Blest Gana que Cámara no moría en la novela. El novelista replicó de inmediato: “No (señor) Cámara representa al pueblo chileno, y el pueblo chileno no muere: vive y vivirá siempre”³⁹.

La política como tema de algún desarrollo aparece sólo en *Martín Rivas* y *Durante la Reconquista*. En la estancia provincial de Fortunato, hay sólo una suerte de alegoría política que divide a los habitantes de la ciudad en dos bandos irreconciliables. En *El ideal de un calavera* la participación de Abelardo en el complot contra Portales es nula. En *El loco Estero* aún planea la figura de ese poderoso ministro y hay referencias borrosas respecto del pasado *pipiolo* de algunos personajes⁴⁰. En *Martín Rivas* están presentados los bandos liberal y conser-

35. Alfredo Neves: *Diccionario de americanismos*. Bs. Aires, Edit. Sopena Argentina, 2a. edición, 1975. (No es efectivo que esta expresión se use en toda América con ese valor. En Chile no existe).

36. B.V. Mackenna: *El Dr. don Guillermo C. Blest*. Artículo publicado a la muerte de ese médico en 1884. Citado de Silva Castro: *Alberto Blest Gana*, Imprenta Universitaria, 1941, p. 79.

37. *Roto* es el nombre que en Chile recibe el hombre de la clase popular.

38. Mariano Latorre: Op. cit., p. 68. V. también el estudio de Russell O. Salmón. *Alberto Blest Gana como retratista del roto*. Caravelle, Toulouse, n° 20, 1973, pp. 135-148.

39. V. Silva Castro: Op. cit. de 1955, p. 286.

40. *Pipiolos* fue el nombre de los liberales exaltados que tuvieron importancia política en Chile entre 1824 y 1830.

vador de los años 1850-1851. La presencia de Bilbao se presiente y las actividades de la sociedad de la Igualdad ocupan cierto espacio. La intensidad de la pugna política que va a desembocar en la guerra civil de 1851 se dibuja con bastante nitidez. No se nombra a Manuel Montt, pero su presencia pesa en el ambiente de la novela. Liberales por momentos y conservadores cuando les conviene, el novelista retrata bien a los oportunistas políticos, los llamados “tejedores” en esa época. En *Durante la Reconquista* dos fuerzas irreconciliables se oponen: los patriotas y los realistas (españoles). Entre ellos, disimulándose y buscando como situarse, están —una vez más— los oportunistas y los indecisos. En toda la obra de Blest Gana no hay sino tres personajes cuyo destino está marcado por los acontecimientos políticos. Esto ocurre con Rafael San Luis (*Martín Rivas*), pero su dedicación a la política es secundaria y derivativa. Aunque muere en el motín de Urriola, ha llegado a ella sólo para consolarse de su fracaso amoroso. Luisa Bustos (*Durante la Reconquista*) es la mujer patriota decidida a jugarse entera por la libertad de su tierra. Toma parte en planes clandestinos para combatir al enemigo, mantiene entrevistas secretas para apoyar los preparativos de los patriotas pero, en última instancia, muere más a causa de actuar como mujer enamorada que como heroína. Manuel Rodríguez, personaje histórico de la novela, dedica su vida a luchar por la independencia de Chile. El novelista no hace aquí más que aprovechar el personaje proporcionado por la historia y por la mitología nacional. Naturalmente hay que agregar a Cámara del cual sabemos que es un patriota consumado. Por la parte española son leales a su propia causa especialmente San Bruno que está presentado como el símbolo de la crueldad dominadora. Pero aquí otra vez estamos frente a un personaje histórico.

Aparte los episodios históricos esporádicos que aparecen en otras novelas ya señaladas más arriba, el tema histórico tiene un gran desarrollo en *Durante la Reconquista*. Siguiendo muy fielmente a Barros Arana y a los hermanos Amunátegui, A. Blest Gana narró varios episodios verídicos que ocurrieron en el tiempo que abarca su obra⁴¹. Tales son la entrada triunfal de Osorio en Santiago, la batalla de Rancagua, la matanza de patriotas en la cárcel de Santiago en la noche del 8 al 9 de noviembre de 1814, la embajada traída a Chile de parte de San Martín por José Antonio Álvarez Condarco y el asalto a Melipilla por la huestes de Rodríguez y Neira. Los personajes históricos chilenos son los dos que acabo de nombrar y también Juan Argomedo; de la parte española lo son Osorio, Marcó del Pont, San Bruno, Villalobos y el mayor Antonio Morgado. Como ya indiqué antes, nota 28, el mulato Callana si no histórico, por lo menos existió en la realidad⁴².

41. Diego Barros y Arana: *Historia General de Chile*. Santiago, 1888. Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui: *La Reconquista española*. Anales de la Universidad, Santiago, 1851. V. también William E. Wilson. *Blest Gana's debt to Barros Arana*. The Hispanic American Historical Review. Vol. XIX, nº 1, february, 1939, pp. 102-105.

42. El asesinato de Alejandro Malsira y sus compañeros en la cárcel son una versión novelada que se basa en la suerte que allí corrieron José Clemente Moyano y un soldado de apellido Concha. V. Francisco Antonio Encina: *Historia de Chile*. Santiago, Edit. Nascimento, 2a. edición, T. VII, 1953, pp. 44-46.

Cinco de las seis obras principales de A. Blest Gana, traen indicación muy precisa de mano del narrador en cuanto al año o a la época en que transcurren los hechos narrados. *Martín Rivas* comienza en el mes de julio de 1850 y termina el 30 de octubre de 1851; no se señala con precisión la fecha de inicio de *El ideal de un calavera*, pero sabemos que termina un poco después de junio de 1837; la cronología bastante precisa de *Durante la Reconquista* ya fue indicada (1814-1817); *El loco Estero* comienza el 19 de diciembre de 1839 y su transcurso puede calcularse en un año más o menos. Como ya lo dije, *La aritmética en el amor* se desarrolla en el año 1858. No hay cronología precisa para *Los trasplantados*, pero obviamente está situada en el París de fines del siglo XIX. La cronología de estas seis novelas, pues, tiene una secuencia interna muy diferente al orden en que fueron escritas. La secuencia temporal de su redacción quedó indicada en la nota número 6. Aquí acabo de indicar su orden temporal interno.

ESTETICA DEL TRIANGULO

El amor y el dinero de temas se transforman en motivos en las obras de Blest Gana mediante la existencia de triángulos. Estos triángulos son el esquema de afinidades y rechazos que producen entre los personajes el amor y el dinero mezclados o la atracción y la repugnancia amorosa por sí solas. En una proporción enorme todas las obras de ficción de este autor están destinadas a narrar las variadas alternativas vitales de personajes antagonizados o atraídos entre sí porque tienen un mismo centro de interés amoroso. De las diez y nueve obras literarias de A. Blest Gana, diez y siete están estructuradas por triángulos. Sólo dos, *La venganza* y *La flor de la higuera*, escapan a esta ley⁴³.

En sus obras más simples y menos elaboradas suele haber un solo triángulo amoroso. En las mejores y más elaboradas, hasta cuatro. Dos hay en *La aritmética en el amor*, *El ideal de un calavera* y *El loco Estero*; tres en *Los trasplantados* y cuatro en *Martín Rivas* y en *Durante la Reconquista*. Algunas veces estos triángulos tienen elementos en común; otras, son triángulos diferentes respecto de los personajes que los componen. A veces uno de los tres factores del triángulo no es singular sino plural. Así ocurre por ejemplo en *La aritmética en el amor* y *Martín Rivas*. En la primera, Fortunato corteja a Margarita y a Juana. Cualquiera de ellas —y otras virtuales también— cumplen la misma función. Fortunato busca la riqueza a través de la mujer y no a la mujer misma. Leonor, en la segunda, aparece cortejada por Emilio y Clemente cuando llega Martín. Los dos primeros cumplen la simple función de admiradores. Aquí también hay una pluralidad física pero una sola función amorosa. Y en ambas novelas lo interesante es tal función y no la diversidad de personajes que la encarnan. La mayoría de los triángulos están constituidos por personas de la misma genera-

43. *La venganza* es una suerte de tradición a lo Ricardo Palma, radicada en Lima precisamente. No es propiamente una novela. *La Flor de la higuera* es uno de sus relatos más imperfectos y se basa en una superstición popular.

ción, pero también se da el caso de viejos enamorados de jóvenes. Es el caso de Anselmo que ama a Julia en *La aritmética en el amor* y de Lino que persigue a Candelaria en *El ideal de un calavera*. Predomina el triángulo formado por personajes solteros; pero el adulterio existe en *La aritmética en el amor*, Julia ama a Peñalta estando casada con Anselmo; Manuela ama a Quintaverde en *El loco Estero* engañando a Matías. En *Gladys Fairfield* Florencio y Gladys se aman, pero la mujer de Florencio es Rafaela. Hay triángulos integrados por personajes de la misma esfera social, pero se presentan otras combinaciones. Lino y Abelardo, burguesía modesta, aman a Candelaria, “medio pelo”; Martín, de igual estrato que Abelardo y Lino, ama a Leonor, burguesía rica, pero los admiradores de ésta son también de la aristocracia. En la misma novela, *Martín Rivas*, Rafael y Matilde pertenecen a la alta burguesía, pero el tercer miembro del triángulo, Adelaida, pertenece al “medio pelo”. En *Los trasplantados*, Mercedes, alta burguesía, se ama con Patricio, burguesía modesta, pero la familia la casa con un noble, el príncipe Stephan. Las combinaciones anteriores se basan en rasgos objetivos, individuales y sociológicos. Atendiendo a los rasgos psíquicos y a los sentimientos de los amantes, otra gran gama de combinaciones existe en la obra de Blest Gana. Desde luego los amadores son capaces de sentir el amor de muy diversas maneras. Muy abundante es el amor íntegro y verdadero que dos miembros de un triángulo sienten reciprocamente. En este caso el tercer personaje puede manifestar tipos de atracción muy diferentes por el elemento común del triángulo. Ocurre en oportunidades que la atracción es pura o preferentemente económica: Violante por Abel en *Durante la Reconquista*, Luciano por Luisa en *El pago de las deudas*, Stephan por Mercedes en *Los trasplantados*. En ocasiones siendo intenso el amor, es transable por otro: Matilde y Rafael en *Martín Rivas*, Fortunato respecto de Amelia en *La aritmética en el amor*. Existe el amor puramente erótico: Cámara por Mañunga y Marica en *Durante la Reconquista*, Juan por Luisa en la misma novela. El amor bajo distorsionado por algún elemento perverso o vivido como simple sustitución: Mateo por Carolina en *Una escena social*, el Mayor de ejército por Julia en *Juan de Aria*, el de Rafael por Adelaida en *Martín Rivas*. El amor frívolo: Elena por Fernando en *El primer amor*, Rosa por Stephan en *Los trasplantados*. Hay el amor que cesa o desaparece; el interrumpido pero que se reinicia; el que se desarrolla y crece; el inexistente pero que se forma y se desarrolla (Luisa y Abel en *Durante la Reconquista*); el amor pasión (caso típico de Abelardo en *El ideal de un calavera* que siente tal tipo de amor por Inés y Candelaria sucesivamente); y hay el amor abnegado que lleva al sacrificio.

La existencia de triángulos eróticos trae por consecuencia inevitable el surgimiento de rivalidades. El primer grado es el de la simple rivalidad amorosa. Luego, viene la rivalidad que degenera en disputa: Luciano y José Dolores en *El pago de las deudas*, Marica y Mañunga en *Durante la Reconquista*. El último grado de la rivalidad lo constituye la agresión violenta entre los émulos que puede llevar a la muerte de uno de ellos: Pablo y Antonio en *Un drama en el campo*; Fermín y Peuliquén en *Mariluán*, Lino y Abelardo en *El ideal de un calavera*. Inversamen-

te, hay el sacrificio que un rival hace colaborando con el otro para beneficio del amado común: Edelmira con Leonor en *Martín Rivas* y Elisa con Laura en *Engaños y desengaños*. En un caso la colaboración es interesada. Ricardo Castaños ayuda a escapar a Martín de la cárcel porque esto le permitirá obtener a Edelmira.

Al comparar la conducta amorosa de personajes masculinos y femeninos resulta que la mujer es muy superior al hombre. Es mucho más frecuente que el hombre ame a la mujer por instintos bajos o con intenciones bastardas. Muy frecuentemente la mujer ama plenamente, o simplemente no ama. Hay hombres y mujeres que aman por interés económico. Pero los hombres son más cazadotes que las mujeres. Hay rivales femeninas que se disputan por su amado, pero nunca ninguna de ellas llega a la violencia de hecho o a matar al contricante. Nunca hay el caso de que un hombre sacrifique su amor por la felicidad de su amada. Por dos veces hacen esto las mujeres en obras diferentes. El único suicidio individual por amor que existe en toda la obra de Blest Gana es el de Mercedes en *Los trasplantados* que prefiere la muerte antes que entregarse a Stephan a quien no ama, y traicionar así su amor por Patricio.

EL NARRADOR

La visión del mundo del narrador es laica. La religión es una costumbre, una conducta tradicional de la sociedad que no se discute. Pero en ninguna de sus obras hay fervor religioso. Es un recurso que usan alguna vez los enamorados que abandonan el triunfo a otros o que necesitan meditar y consolarse de su fracaso. Elisa en *Engaños y desengaños*, Rafael San Luis en *Martín Rivas*. O es el recurso de los ancianos para consolarse de la corrupción del mundo. La abuela Regis de *Los trasplantados*.

Ideológicamente, el narrador —y el escritor— afirma varias veces su fe en la civilización y el progreso. Es un liberal principalista como hubo tantos en esos años. Cree en la libertad como en el bien supremo. . . . “la libertad, esta esquiua querida de todos los pueblos”⁴⁴. . . . “las cuestiones que agitan a la humanidad como una fiebre, que sólo se calmará cuando su naturaleza respire en la esfera normal de su existencia, que es la libertad”⁴⁵. Algunas veces aparece un franco aserto populista en el lenguaje del narrador. Suele invocar al pueblo y manifestar su fe en él. Pero ese es un pueblo completamente abstracto. No está dicho cómo se impondrá a las demás clases, ni hay acción alguna en las novelas de Blest Gana que tenga al pueblo por su agente principal. El único héroe popular, Cámara, es esencialmente instintivo y devotamente fiel y obediente de sus amos y superiores. Ideológicamente se entusiasma a veces el narrador con el pueblo en estallidos puramente verbales; en su visión del mundo, sin embargo, se refleja en

44. *La aritmética en el amor*. Santiago, editorial Zig-Zag, s/a., p. 100.

45. *Martín Rivas*. Op. cit., p. 42.

muchos indicios su actitud paternalista y patriarcal hacia las capas populares. En rigor el narrador adopta mucho más a gusto la actitud del observador que la función del panfletista o del ideólogo que aprovecha sus obras literarias para hacer proselitismo. Y más allá de toda duda, está regido mucho más hondamente por las leyes del corazón, amante o enamorado, que por el fanatismo del político militante.

En muchas ocasiones asombra la ingenuidad moral del narrador. Aparece tan pudibundo y recatado que semeja un ser seráfico. Pero esto no impide que maneje con vigor la ironía hasta llegar a lo sarcástico y lo grotesco. Su crítica la descarga, especialmente, sobre los oportunistas políticos, los cursis aristocráticos y sobre el “medio pelo”. En *Martín Rivas* su sátira es continua y a ratos implacable. Naturalmente su postura es de comprensión y cariño con los personajes que encarnan la pureza moral. Con éstos no se permite la más leve ironía. Un cierto maniqueísmo recorre así sus obras. Los viciosos, corrompidos y cobardes de un lado; los virtuosos, sanos y valientes del otro.

Técnicamente, el narrador usa incansablemente la caracterización de los personajes mediante atribución de conductas o actitudes que les son consustanciales. Engracia en *Martín Rivas* está universalmente con su perrita Dianela en brazos; Timoleón aparece sin falla disparando voladores en *El ideal de un calavera*; Cata y Cleta no olvidan jamás referirse a la muerte del novio de una de ellas en *Durante la Reconquista*; Juan Gregorio no agota nunca su tos corta y seca mientras dura la lectura de *Los trasplantados*.

Los personajes son definidos por el narrador y ya no cambian jamás a lo largo de toda la obra. Su identidad es inmutable, sin evolución posible. Incluso después de muerta la adúltera Manuela, Matías sigue leyendo *Robinson Crusoe* como empezó a hacerlo desde su primera presentación en *El loco Estero*; no hay nada que haga modificarse el propósito de Abelardo por conseguir a Inés en *El ideal de un calavera*, etc. Obviamente el narrador usa la técnica propia de la novela realista de la época sin modificaciones de importancia.

Aunque a veces el narrador indica sus fuentes de información, para el motivo de Urriola en *Martín Rivas* por ejemplo, normalmente goza de una irrestricta omnisciencia. Sus apariciones son más frecuentes en sus obras iniciales, poco a poco se retira y deja de ser perceptible para el lector. Esto trae beneficios estéticos a sus novelas porque desaparecen así cursilerías de la peor especie como la siguiente: “Un criado introdujo al joven en un elegante salón amueblado con sencilla elegancia, en donde se respiraba *la suave y embalsamada atmósfera* de que saben rodearse las mujeres bonitas. . .”⁴⁶ (Yo subrayo).

“MARTÍN RIVAS” Y “EL IDEAL DE UN CALAVERA”

Martín Rivas es la obra más frecuentemente reeditada de A. Blest Gana⁴⁷. Es la obra que goza —o sufre— de mayor número de críticas. Publicada origi-

46. *La fascinación*. Santiago, Edit. Zig-Zag, s/a., p. 19.

47. El boletín del Instituto de literatura chilena. Santiago, año II, nº 3, octubre de 1962,

nalmente en números sucesivos de la revista *La Voz de Chile*, su entrega final apareció en el n. 109 del 18 de julio de 1862. Menos de un mes más tarde, el 17 de agosto, publicó Barros Arana un artículo sobre esta novela en el *Correo del Domingo* de Santiago⁴⁸. Este libro ha entrado en las costumbres de los chilenos. No hay prácticamente chileno con alguna afición a la lectura que en no lo haya leído. Esto explica sus continuas reediciones. Pero también en el extranjero es la obra más conocida de A. Blest Gana y donde quiera que haya estudiantes de literatura hispanoamericana en el mundo han escuchado su nombre y la han leído en parte o entera. Su lectura es especialmente atractiva para adolescentes y para pre-adolescentes. La explicación es muy simple. Muchachos y muchachas se identifican fácil y gustosamente con los héroes de la novela, Martín y Leonor. El es estudioso, inteligente y tenaz; ella es bella, altanera y orgullosa, pero enamorada cambia profundamente y lucha con invencible decisión por su amado. Los lectores adultos captamos otros valores: el costumbrismo, la aguda observación social, el perfil nítido de las luchas políticas de la época, el oportunismo burgués y, en definitiva, el variado y vivo retrato de la sociedad chilena de esa época. Para el adolescente, la novela tiene la fuerza oculta de un cuento de hadas. Un joven pobre que conquista el amor y la riqueza venciendo ogros que tienen la forma de burgueses egoístas y de truhanes marrulleros. Para el adulto existe lo mismo, más la complacencia de asomarse a un mundo sepultado por los años que revela sus secretos.

Martín es el héroe virtuoso por excelencia. Es pobre, no tiene esperanzas de conquistar a la rica heredera; debe cumplir pesadas obligaciones con su familia. Se enamora de él una muchacha hermosa, Edelmira, pero que él no ama. Tiene que socorrer a señoritos torpes y cobardes, Agustín; batirse con pícaros ingeniosos y atrevidos, Amador; ayudar a amigos nobles cuya vida está signada por un romanticismo trágico, Rafael San Luis. Todo lo consigue. Sobre todo consigue dominarse a sí mismo. No es débil como San Luis. Este se enreda con Adelaida. Martín se reprime frente a Edelmira y la transforma en aliada providencial. Y, sobre todo, consigue que la princesa altanera se enamore profundamente de él. El narrador nos recuerda con mucha frecuencia las altas virtudes de Martín: "Desde el día siguiente principió Martín sus tareas con el empeño del joven que vive convencido de que el estudio es la única base de un porvenir feliz, cuando la suerte le ha negado la riqueza" (Edición cit. p. 44); "No obstante su largo insomnio, abandonó el lecho a las siete de la mañana y empleó, como de costumbre, dos horas en sus estudios" (p. 271); "... pero dotado por la naturaleza de sólida energía, lejos de abatirse con la perspectiva de su triste porvenir, encontró en su propio sufrimiento la fuerza que a muchos les falta en estos casos". (P. 306).

enumera veintidós ediciones en español y una traducción al inglés. Aunque hay alguna diferencia en la nómina, igual número trae Cedomil Goic: *La novela chilena*. Santiago, Edit. Universitaria, 4a. edición, 1976, p. 184. Pero este recuento se detuvo en 1968. Hay ediciones posteriores de esta novela. V. nota 33.

48. Artículo reproducido en el Boletín del Instituto de literatura chilena, V. supra, pp. 2-3.

A nivel de la sociedad, Martín lleva a cabo todas sus proezas venciendo simultáneamente a las dos esferas sociales que se reparten entre sí todo el libro: la burguesía rica (aristocracia) y el “medio pelo”. El no pertenece a ninguna de las dos, viene de fuera tanto social como geográficamente. Su esfera es la de la burguesía modesta. Su lugar de nacimiento es Copiapó, la provincia. Burgués modesto y provinciano es capaz de imponerse a las capas sociales superior e inferior que amanenzan devorarlo en la capital. En general, los críticos han visto con claridad que Martín es el símbolo de esa capa social ascendente⁴⁹. Esto es verdad. Pero para muchos lectores, Martín es el héroe que vence endriagos y ogros. Y Leonor es la bella obtenida como premio a su valentía y carácter⁵⁰.

Moral y estéticamente *El ideal de un calavera* es la novela más audaz de Blest Gana. Es la única de sus seis grandes novelas que tiene por protagonista a un tipo impugnable moralmente. Fortunato de *La aritmética en el amor*, no es un ejemplo de moral burguesa; pero sus trapacerías nunca llegan a lo irremediable. Sin grandes pasiones, apenas las circunstancias lo permiten, endilga sus pasos por la buena senda. Abelardo es absolutamente refractario al medio. Está determinado por la pasión y se regirá por su capricho y su voluntad hasta la muerte. Es un personaje byroniano, generoso y simpático pero románticamente atormentado y de sino fatal. Aunque el narrador soslayadamente desliza su opinión sobre el protagonista con el adjetivo *calavera* que usa en el título para deslindar responsabilidades, no trepida en hacer de este apasionado frenético la piedra sillar de su obra. Este es un Abelardo criollo que no encuentra a su Eloísa. Decide enamorarse de una coqueta, Inés, que no acepta el papel de amante ciega al ambiente y sólo atenta a la pasión amorosa que él desea asignarle y decide no dejar de amarla nunca pase lo que pase. El rechazo de ella lo transforma en un amargado y en un bohemio. Acorazado por una indiferencia completa hacia el medio, hace tropelías y quema su tiempo mientras busca la forma de morir. Un motín que nada le importa y que no entiende le ofrece la oportunidad. Sino romántico el de Abelardo, y la más romántica de todas las novelas del autor la que le da vida. Un personaje de abolengo romántico es también Rafael San Luis de *Martín Rivas*. Pero Rafael es un romántico triste y derrotado; Abelardo es rebelde y con pespuntos demoníacos. Jamás Rafael raptaría a su amante del “medio pelo” Adelaida; Abelardo no sólo rapta a la suya, Candelaria, sino que castiga con riesgos de matarlo o de morir él a su rival Lino Alcunza. Jamás pensaría Rafael fugarse con su amada Matilde; Abelardo le propone la fuga a Inés en la primera oportunidad que se le ofrece. Rafael muere en un motín cuya ideología y fines

49. “Se ha dicho que Martín Rivas es la clase media, con todo el impulso de surgir, de hacerse un destino con los recursos de su propia capacidad”. Milton Rossel: *Pasado y presente de “Martín Rivas”*. Atenea, Concepción, año XXXIX, T. CXLVI, nº 396, 1962, pp. 93-102. La cita está en la p. 98. V. también George D. Schade: *Notas sobre “Martín Rivas”: evolución y vigencia*. La literatura iberoamericana del siglo XIX. Universidad de Arizona, 1974, pp. 119-154.

50. Un interesante análisis marxista de esta novela lleva a cabo Jaime Concha en el prólogo a la edición venezolana. V. nota 33.

comparte aunque sea superficialmente; Abelardo se hace matar por un complot que no tiene ningún significado para él. Rafael es un romántico delicado y tímido; Abelardo un romántico de fuerte personalidad y audaz. Rafael es víctima de las circunstancias; Abelardo decide su destino por voluntad propia.

Hay un personaje secundario en esta novela que tiene interés. Es Solama, un amigo de Abelardo, que se pasa la vida haciendo discursos disparatados y que se aísla de las mujeres y de los negocios del mundo. Es un excéntrico simpático y filantrópico. En *Los trasplantados*, con variaciones interesantes, hay un personaje que se le parece, Cirilo Campaña. Es un positivista bondadoso y sonriente que mira con comprensión y lejanía las debilidades humanas. Desempeña el mismo papel de consejero y amigo del protagonista de esta novela, Patricio, que Solama en *El ideal de un calavera* respecto de Abelardo.

Martín Rivas y Abelardo son héroes completamente opuestos. Carácter y destino antagónicos, aunque ambos pertenecen a la burguesía pobre. Martín busca hacerse abogado pasito a paso. Abelardo se hace militar abruptamente y se lanza con vehemencia a la vida. Martín logra derrotar, con inteligencia y serenidad, la esfera aristocrática y el “medio pelo”. Conquista a Leonor, la personalidad más valiosa de la primera, y transforma en su aliada a Edelmira, el tipo más puro y noble del segundo. Ambas mujeres se unirán para salvarle la vida y por el sacrificio de la humilde obtendrá la adinerada. Abelardo fracasa en toda la línea. No logra penetrar en la familia de la aristócrata Inés. Sus amores con Adelaida, del “medio pelo”, le significarán su alejamiento de Santiago y su muerte. Adelaida no coopera con Inés. Es su rival y pretende hacerle un mal irreparable denunciando a su marido sus últimos coqueteos con que encandila a Abelardo. En definitiva, las acciones conjugadas de Adelaida e Inés llevan a Abelardo a la muerte. Martín Rivas es símbolo de la modesta burguesía emergente, ¿de qué es símbolo Abelardo? Los críticos normalmente no dan respuesta. Un crítico ofrece una explicación para esta novela. No una respuesta a la pregunta que acabo de formular —pregunta que el crítico no se plantea— sino una explicación global: “(En esta novela hay) una descripción de un *demi-monde* frustrado, excluido del poder, incapaz de ascender socialmente. . .”⁵¹. Esta afirmación no es convincente. Abelardo no está determinado por el ambiente. El, voluntariosamente, fija su destino. ¿Es símbolo de la burguesía modesta que no puede ascender? No, no es ningún símbolo. Es simplemente un carácter de destino trágico por su desprecio de la sociedad y por su apasionamiento romántico. Es una versión de Blest Gana del héroe maldito, rebelde a toda disciplina, aislado, y en contra de todos; pase lo que pase siempre terminará por aparecer como víctima de la sociedad que no lo comprende. ¿Cómo podría comprenderlo la sociedad si él mismo no hace ningún esfuerzo por comprenderla a ella? Situación, pues, sin solución posible. Altanero y demoníaco, el héroe se encamina hacia una muerte temprana.

51. Jean Franco: *Historia de la literatura hispanoamericana*. Barcelona, Edit. Ariel, 1975, p: 129.

“LOS TRASPLANTADOS” Y “EL LOCO ESTERO”

Estas dos novelas son las más anudadas a la biografía del autor. *El loco Estero* de una manera patente. El narrador coloca un velo transparente que permite percibir sin esfuerzo en los niños que allí aparecen a su hermano Guillermo y a él mismo. Parte importante de la fábula puede ser reconocida como hechos reales que Blest Gana conoció y vivió de niño. El Estero que allí figura como personaje era un vecino de la familia Blest en la Alameda de Santiago⁵². En *Los trasplantados* no se puede aislar ningún hecho preciso que pertenezca a la vida del autor. Sin embargo todo en ella respira la experiencia vivida. En 1870 se radica el autor en París. *Los trasplantados* se publica en 1904. Prácticamente sin interrupción, el novelista ha vivido los treinta y cuatro años enmarcados entre estas fechas en París. Allí ha crecido su familia. Allí ha visto innumerables chilenos e hispanoamericanos que se trasplantan a París. ¿Alguno de sus hijos hablaba más fluidamente el francés que el español como Juan Gregorio? ¿Alguna hija suya sentía vergüenza quizás de ser *rastaquouère* como Dolorcitas y Milagritos? No lo sabemos a ciencia cierta. Los biógrafos de A. Blest Gana son púdcos como señoras de la Acción Católica. Apenas sugieren algo en torno a las posibilidades enunciadas aquí, enmudecen y disimulan de inmediato.

Sólo su larga permanencia en París permitió al autor captar bastante a fondo la vida frívola y social de los hispanoamericanos en esa ciudad. Su conocimiento de la sociedad francesa es también notable. Esta novela sólo puede ser escrita por un observador que había vivido largos años en París. El narrador se ha vuelto serio y grave. Apenas si hay algunas jugarretas cómicas de dos niños de la familia Canalejas. Toda la novela es severa. El narrador manifiesta un temple austero y parece sufrir con lo que va narrando. Mariano Latorre, siempre perspicaz, dice: “. . . el novelista parece haber perdido su humor optimista”⁵³. Implacablemente va machacando con la casuística de los personajes el significado principal de la novela. El mensaje de ésta es nítido e implacable. Todos los hispanoamericanos (chilenos) que hayan cortado las raíces con su tierra, se hayan trasplantado a París (Europa), van irremediabilmente al fracaso o a la muerte. Se transformarán en una población flotante sin ideales y sin energías, perdida en un mundo frívolo y corrupto. Para que no haya sombra de dudas, el narrador ha construido una novela minuciosa, detallista, con una fábula muy simple, en la que el despenadero moral y humano es registrado hora por hora y casi minuto por

52. “. . . el mismo *loco Estero* no es otro que un señor Otero que vivía en Santiago, por los años de 1839 a 1840, en estado de enajenación mental, en la casa de la Cañada arriba, en frente del Cuartel de Artillería, al pie del Cerro, que ocupaban por entonces, por mitad, la familia del doctor Blest, padre del novelista, y la familia Otero, a la cual pertenecía el personaje indicado. Los niños que figuran en esta novela son el mismo don Alberto y su hermano don Guillermo”. Domingo Amunátegui Solar: *Bosquejo histórico de la literatura chilena*. Revista de historia y geografía. Santiago, 1915, 1920. pp. 564-5.

53. Op. cit. p. 67.

minuto. Cualquiera que sea el carácter de los personajes, su esfera social o su excusa para no regresar a la patria, es condenado por el narrador. Todos estos personajes van a la deriva. En la familia Canalejas el padre, Graciano, disimula una quiebra económica que se perfila en el horizonte y tiene amores clandestinos con menores de edad; sus hijas Milagros y Dolores son mujercitas frívolas y vacías que sólo piensan en la moda y el arribismo social. Una ya tiene un amante con el beneplácito inexpresso de su marido, la otra tal vez lo coja pronto. El hijo, Juan Gregorio, es un vago semi-alcoholizado y tísico. Quiteria, su mujer, se desespera por no poder atender a todas sus citas con las modistas y por su gordura un poco excesiva. Genaro Gordanera, su cuñado, es un viejo tacaño que usa como expediente su falta de salud para no regresar a la patria. En el fondo es un abúlico y un apocado. Las otras familias de la burguesía hispanoamericana rica no ofrecen una situación diferente. Los Fuenteviva regresan por fin a su tierra, pero su hija Rosaura se fuga de la estación misma del tren. Les crea así una tragedia definitiva. En la modesta burguesía *rastá* que allí figura, Sagraves se ha convertido en un guiñapo humano. Responsable y capaz cuando recién llega a París, ha ido siendo devorado por los vicios y la pobreza en la ciudad luz. Hay sólo tres hispanoamericanos dignos en la novela: Patricio, Mercedes y la abuela Regis. Los tres quieren volver a su patria. La abuela es incapaz de hacerlo sola por su vejez y falta de medios. A Mercedes la sacrifica la familia casándola por arribismo social con un príncipe. Se suicida. Patricio queda vivo. Sin duda volverá a su patria y allí será un brillante ingeniero. Su vida, sin embargo, está definitivamente rota. El culto parisino de los *rastá* ha llevado a su amada a la muerte. Los representantes de la sociedad francesa con los que se relacionan los trasplantados está constituida por viejas nobles tronadas, duquesa de Vieille-Roche; por cortesanas de vida más que ambigua y de origen vergonzante, Rosa Montestruc; por seductores de mujeres casadas tontas, Guy de Morin; por príncipes sin dinero, con muchas deudas y llenos de vicios, Stephan Roespingsbruck.

Por las razones que sean, A. Blest Gana tampoco regresó a Chile. Para consolarse escribió en su vejez *El loco Estero*. Y naturalmente la novela le resultó lúdica porque su recuperación de la patria lo hace volver a su infancia. La lectura de esta novela trae a la memoria pasajes de *Tom Sawyer*. Los niños juegan en esta novela. Juega su amigo joven y admirado, el Ñato Díaz⁵⁴. Juega con ellos a *encumbrar volantines*, pero juega también a libertar a un misterioso prisionero que pasa por loco. Los niños gozan y sufren con todas estas aventuras. El narrador acertó al no centrar la novela exclusivamente en su yo individual. Tuvo la modestia de reducirse a un niño comparsa en el mundo de su infancia que recrea con frescura admirable. El foco de luces más potentes lo endereza hacia el protagonista, el Ñato Díaz. Este es el héroe de origen más popular de toda la obra de Blest Gana. Cámara, naturalmente, lo es más aún, es un *roto* chileno, pero Cámara no es el personaje principal de *Durante la Reconquista*. Díaz lo es, y plenamente, de *El loco Estero*. Pero su modesto origen ha servido para dotarlo de

54. *Ñato* en Chile significa chato.

conocimientos y de argucias insospechados. Su educación callejera lo ha dotado de armas para vencer a todos sus enemigos y para llevar a buen término todos sus planes. Díaz es el protagonista más listo de las obras de A. Blest Gana. Con su inteligencia vence cuanto obstáculo se le opone y consigue así casar con Deidamia. Esta novela tiene como subtítulo *Recuerdos de la niñez*. No figura aquí la palabra *costumbres*. Pero esto no significa que ella sea de otra clase que *La aritmética en el amor*, *Martín Rivas* y *El ideal de un calavera*. No, es también una novela costumbrista, plena de observación social y de cuadros de la época. El autor quiso sin embargo resaltar el carácter memorioso de esta novela como su rasgo distintivo.

“DURANTE LA RECONQUISTA”.

A. Blest Gana supo siempre que había una gran diferencia, una diferencia de género, entre las novelas históricas de Scott y lo que él quería y podía hacer. En su *Discurso* de 1861 muestra una clara preferencia por la novela de costumbres (*novel*). No descarta la posibilidad de que se escriban novelas históricas, pero parece que pensaba firmemente que otros y no él debían emprender la tarea. Sin embargo, en 1864 tenía un borrador de novela histórica. Lo rompió en Francia y escribió de nuevo el libro. Y este libro, *Durante la Reconquista*, resultó ser una novela histórica, pero no un *romance* a la manera de Scott. Cuando retomó la idea de su borrador de 1864, luego de su jubilación en 1887, era un hombre de 57 años, plenamente maduro. Ya había escrito tres novelas de costumbres bastante logradas: *La aritmética en el amor*, *Martín Rivas* y *El ideal de un calavera*. Con su experiencia vital ya larga y con su pericia literaria ya probada, se sintió capaz para crear un tipo de novela histórica adecuado para reflejar la realidad chilena (e hispanoamericana). No se elevó a las zonas de los sentimientos puros y de las hazañas míticas de los caballeros de W. Scott. Tomó un trozo de la historia de Chile y lo narró con la técnica y la visión del mundo que había ensayado ya en sus novelas costumbristas anteriores. Es decir, creó así una obra literaria de carácter histórico que era una *novel* y no un *romance*. Dicho de otra manera: creó una novela histórica costumbrista.

Sabemos por muchos indicios que Blest Gana corregía poco. Su hábito no era el de hacer y rehacer. Por eso es sorprendente que haya roto un manuscrito íntegro. Y precisamente en el caso de su única novela histórica. Para un hombre moderado y de una formación literaria no muy sólida, condiciones ambas que se daban en él, era temerario escribir una novela histórica que fuera abiertamente diferente de las de su admirado Scott. ¿Hay algún otro antecedente que explique su destrucción del manuscrito de 1864 y su audacia innovadora? Aunque aparecida antes en revistas, *La guerra y la paz* de L. Tolstoi termina de ser publicada en libro, por primera vez, en 1869. Su éxito fue fulminante. Su última parte apareció en diciembre de ese año. Una traducción alemana de toda la obra se publicó ya en febrero de 1870. No tengo datos a mano de cuando apareció la primera traducción francesa. Pero sin ninguna duda antes de 1897, fecha de publicación

de *Durante la Reconquista*. Blest Gana vería en esta obra un esquema de novela histórica muy diferente al de Scott. Y mucho más apto para sus propósitos literarios. En esa genial novela se enfrentan dos bandos, el uno invasor, el francés, y el otro que lucha por su independencia, el ruso. La vida pacífica y patriarcal se cuarteja de arriba abajo. Familias numerosas, ricas y de gran poder, desaparecen porque los hijos mueren en la guerra y porque los viejos se dejan aniquilar. Mientras la guerra lo destruye todo, los amantes siguen el impulso ciego de sus pasiones. Es todo el pueblo ruso el que lucha contra el Emperador y el ejército invencible. Los hechos narrados no son míticos ni remotos⁵⁵. La nobleza de sentimientos no tiene los toques románticos irrealistas del *romance* inglés. Ellos son compatibles con las pasiones humanas desencadenadas que surgen como chorros de lava por todos lados. Tolstoi nació en 1828 y murió en 1910. Es el coetáneo casi exacto de A. Blest Gana (1830-1920). Nuestro chileno en París sabría, como sabía todo el mundo entonces, de las genialidades y revolucionarias iniciativas de ese hombre extraordinario. ¿Parece desatinado pensar que todo esto influyera en él? No tan extensa como *La guerra y la paz*, *Durante la Reconquista* es, sin embargo, una novela muy larga⁵⁶. Una y otra son impresionantes *romans-fleuves*.

En la novela chilena tienen representación todas las capas sociales existentes entonces. Es la única novela de Blest Gana en la que hay un triángulo erótico formado por personajes de la clase popular (Mañunga-Cámara-Marica). La familia Malsira, rica y poderosa, queda destruida. Sus miembros mueren en la cárcel o en el enfrentamiento con los españoles (los hombres); por enfermedades repentinas o a causa del dolor (las mujeres). Toda la sociedad chilena se moviliza contra el ejército español represor y conquistador. La vida social y las diversiones patriarcales e ingenuas van desapareciendo brutalmente. Los amantes perecen o son separados por la lucha frontal entre un pueblo que busca la libertad y un ejército invasor. Este enfrentamiento masivo impide que las parejas se unan aunque hagan todo lo posible para ello. A nivel político y militar, Manuel Rodríguez se enfrenta sistemáticamente con San Bruno. El patriota chileno con el cruel capitán español. A nivel erótico, lenta pero fatalmente, se desarrolla la rivalidad entre la patriota chilena Luisa Bustos y la viuda española Violante de Alarcón. El coronel español Hermógenes Laramonte tiene la posibilidad de contraer matrimonio con la chilena Trinidad Malsira, pero la dureza del enfrentamiento lo impide. No hay una sola unión entre peninsulares y criollos que se logre. Todo lo malbarata el antagonismo colectivo y generalizado. El mensaje de la novela es inequívoco: la lucha bélica destruye todo equilibrio social y no hay amistad ni armonía posible con el invasor.

55. La cronología interna de *La guerra y la paz* se extiende desde 1805 a 1812. La de *Durante la Reconquista* desde 1814 a 1817. De 1812 a 1869 —publicación en el libro de la novela tolstoiana— hay una distancia de 57 años. Entre 1817 y 1897 —publicación de la novela blestganiana— hay 80 años de intervalo.

56. En una edición de Santiago, Zig-Zag, 3a. edición, 1951, hace 1000 páginas de 21 x 14,5 cm.

Algunos críticos afirman que la mejor novela de A. Blest Gana es *Martín Rivas*. Otros que es *El ideal de un calavera*. Otros aún, *El loco Estero*. También algunos piensan que *Durante la Reconquista* está por sobre todas. Este es un ejercicio más de juez de campo que de crítico. Pero como la diversidad de opiniones existe, es difícil permanecer al margen. Para mí no cabe duda alguna que *Durante la Reconquista* es la más valiosa de las novelas de este autor. No sólo eso sino que como decía Mariano Latorre, "... la consideramos como una de las más excelsas novelas de América". Naturalmente que para el lector no chileno la percepción de esta novela ofrece algunas dificultades. Pero lo mismo ocurre con cualquiera otra novela respecto de cuyo autor el lector no sea connacional. La universalidad de la historia de Chile es muy reducida en comparación con el radio internacional de largo alcance de los hechos históricos de los países europeos y de EE.UU. Pero no se olvide que el período de la Reconquista en Chile finalizó definitivamente con la batalla de Maipú (5 de abril de 1818). El ejército patriota estaba al mando, en esa batalla, de San Martín. Con el ejército libertador, largamente preparado en Mendoza, el general argentino había atravesado los Andes en 1817. Más tarde, con la ayuda del pueblo de Chile, se trasladaría al Perú, para iniciar allí el proceso de liberación del Virreinato para afianzar así la libertad de toda la América del Sur. Después de la revolución norteamericana, la nuestra, la hispanoamericana, fue la segunda gran guerra anticolonialista de la historia. Todo esto se jugaba, en cierta medida, en el Chile de 1814 a 1817 que A. Blest Gana fijó para siempre en *Durante la Reconquista*.

CHILENIDAD.

Los escritores e intelectuales de Hispanoamérica percibieron claramente la tarea que tenían de comprender e interpretar las nacionalidades nacientes. Los literatos enfrentaban una doble dificultad: buscar las formas adecuadas y seleccionar del *totum revolutum* observable lo verdaderamente significativo desde el punto de vista nacional. A. Blest Gana cumplió con éxito notable tales propósitos. Naturalizó en Chile los géneros de la novela costumbrista y de una forma de novela histórica apta para los propósitos del pasado histórico chileno (e hispanoamericano). Incluso cuando debió novelar el lamentable extrañamiento de los hombres del Nuevo Mundo en Europa encontró la fórmula adecuada. Aplicó a la observación de la vida y la sociedad en París el mismo método de sus novelas costumbristas chilenas. No por azar, entonces, sus seis mejores novelas son aquellas en que la forma conveniente se unió a un contenido bien articulado y elegido.

Silva Castro ha reparado en la perspicacia con que el novelista refleja en sus vivencias de niño el impacto enorme que en la sociedad chilena produjo la batalla de Yungay (1839). Hasta entonces el sentimiento de nacionalidad no estaba extendido a todas las capas sociales o era de una escasa intensidad⁵⁷. Los niños que

57. Raúl Silva Castro; *Alberto Blest Gana*, Zig-Zag, 1955, op. cit. pp. 327-330.

observan la entrada del ejército restaurador —uno de ellos es el propio A. Blest Gana— bajo los arcos triunfales de la principal avenida de Santiago, encabezado por el general Bulnes, el mariscal de Ancach y por el presidente de la República, se sienten inflamados en cuanto a las aspiraciones futuras de grandeza: “Un fuego interno, una ambición de señalarse en la vida, de que sus nombres sonaran algún día en los ruidosos ecos de la fama, inflamaba a los dos chiquillos en presencia de aquella glorificación del prestigioso guerrero”⁵⁸. De una manera vivida, intuitiva, el novelista trasmite lo que más tarde han descubierto historiadores profesionales: “La batalla de Yungay es el hecho más trascendente en la historia de la República. Fue la chispa eléctrica que determinó la eclosión del sentimiento adulto de la nacionalidad, y de las fuerzas espirituales que el azar feliz iba a transfigurar en estado en forma. . .”⁵⁹.

Generación tras generación los chilenos deben incorporar a su psique individual los fundamentos de la nacionalidad surgidos en el siglo XIX. La nación chilena, como todas las otras, tiene muchos medios para crear en los miembros de su colectividad el sentimiento de pertenecer a una tradición histórica determinada. Existe la educación, el estudio de la historia, las efemérides, etc. En el caso de Chile, las novelas de Blest Gana son de una gran eficacia en la conservación de la memoria del pasado. Sus novelas se leen con agrado y divierten a los lectores. Sin esfuerzo, al mismo tiempo, van incorporando en su conciencia el perfil de la identidad y continuidad nacionales. Como conjunto, las novelas de Blest Gana constituyen el instrumento más eficaz para tales fines. Como obra del siglo XIX sólo compiten con ellas los maravillosos *Recuerdos del pasado* de V. Pérez Rosales. Para el período colonial, sólo *La Araucana* desempeña una función semejante. Así como los jóvenes griegos leían a Homero para reconocer su pasado y para darse ánimos en sus tareas futuras, los chilenos encuentran en las obras de Blest Gana satisfacción a sus deseos de conocer el pasado de la nación e inspiración para el porvenir siempre impreciso y difícil.

VALORACION

Para intentar una valoración de conjunto de la producción de A. Blest Gana hay que compararlo con los grandes escritores realistas europeos: Balzac, Dickens, Galdós. Sería absurdo establecer paralelismo entre sus novelas y formas narrativas de épocas posteriores. Los tres grandes novelistas citados describieron también la sociedad de su tiempo de sus respectivos países. Todos ellos crearon personajes inolvidables. No se limitaron a narrar sólo lo habitual, sino que también exploraron en las psicologías perversas o sublimes, presentaron personalidades estrambóticas y complicadas, penetraron en el crimen y la locura. La genialidad de estos colosos de la novela realista se basa en su capacidad de captación y de adivinación de la patología humana. La patología humana conductual

58. A. Blest Gana: *El loco Estero*. Santiago, Edit. Zig-Zag, 4a. edición, 1946, p. 111.

59. Francisco A. Encina: Op. cit., T. XI, 2a. edición, 1969, p. 496.

y caracterológica que cohabita estrechamente con un mínimo de normalidad para mantener a los seres libres en el circuito del juego social. Se interesaron en la exageración intelectual y estética, en lo fantasmagórico del ser humano.

Algunos críticos han querido ver las limitaciones estéticas de A. Blest Gana en su falta de estilo: "Lo que estropea la literatura de Blest Gana en todas sus novelas es la pobreza de su lenguaje literario"⁶⁰. Es también la opinión de Alone, pero mejorada porque éste se refiere además a lo psicológico: "(Es efectiva) su ausencia de valores universales como penetración psicológica o belleza de estilo"⁶¹. Está claro que Blest Gana no fue un estilista. Su lengua es apenas correcta y a veces ramplona y descuidada. ¿Pero no se habló en la generación del 98 del estilo *agarbanzado* de Galdós? ¿Quién sostendría que Balzac y Dickens son maestros del estilo? Comparado con estos gigantes, A. Blest Gana no es menor que ellos por sus deficiencias estilísticas. Nuestro novelista es menor que ellos porque se mantuvo casi siempre dentro de los márgenes de una visión burguesa y equilibrada del mundo. Es un narrador que está dominado por la honorabilidad del funcionario y del ciudadano ejemplar. No penetra en el mundo del desequilibrio mental ni en los entresijos de los instintos destructivos o de las más bajas pasiones. Sus héroes son capaces de sacrificarse por sentimientos y pasiones vulgares y corrientes: conseguir a la mujer amada, luchar por la patria, ayudar a un amigo. Pero son incapaces de vivir pasiones de una ambición desmesurada o de un sentimentalismo seráfico. Algunos de sus personajes arañan tales orillas del psiquismo humano desorbitado, Matías Cortaza en *El loco Estero*, Abelardo en *El ideal de un calavera*, pero sus personalidades son tímidos esbozos respecto de las creaciones de los maestros del género. La sensatez psíquica y moral rige las creaturas blestgianas. Su conducta se enmarca dentro de lo colectivo habitual. Las variadas formas de la locura y de lo complicado imperan en el universo de los grandes novelistas del siglo XIX europeos. Dostoiewski llevará esta dimensión de la novela de ese siglo a un nivel insuperable.

Comparado con los novelistas hispanoamericanos de su siglo, Blest Gana es el mejor de todos. Su falta de genio no impide que haya sido un muy buen novelista de nuestro continente. Sus novelas se leen aún con placer y entusiasmo. Una de ellas, *Durante la Reconquista*, es una gran novela hispanoamericana de todos los tiempos.

60. Jean Franco: Op. cit., p. 129.

61. Hernán Díaz Arrieta (*Alone*): *Historia personal de la literatura chilena*. Op. cit., p. 185.